

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó de los correos, y también por letras de cambio a la orden, ó a favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Martes 27 de Junio de 1871.

NÚM. 421.

QUE AMIGOS TIENES, BENITO!

El *Imparcial* estaba ayer de oír. El *Imparcial*, el ministerial acérrimo, el campeón del ministerio del general Serrano tal como se hallaba constituido; el periódico que todo lo veía de color de rosa y para todo tenía defensas, tratándose de la situación; que no encontraba acto ministerial que no fuese sublime, a excepción de los del ministro de Hacienda; el *Imparcial*, decimos, dirige la mas tremenda filípica al gobierno, por no haberse presentado al Congreso a dar explicaciones acerca de las causas de la crisis y a ofrecer ocasion de que esta se resolviese de una u otra manera.

Nuestros lectores encontrarán en otra parte de este mismo número el artículo a que nos referimos, y de su lenguaje inferirán todo lo violento de la situación. Cuando así se espresan los amigos de siempre; cuando tan rudamente se prescinde de la prudencia para ocultar a los adversarios las lástimas y angustias en que se encuentran los que pocas horas antes se mostraban tan satisfechos y orgullosos de su poder; lástimas y angustias que habían de regocijar a los contrarios, que no son pocos, y no por desconocidas para ellos sino por imposibles de ocultar para los mismos que las padecen; cuando tal sucede, repetimos, preciso es que las cosas hayan llegado a un extremo que sea poco menos que la desesperación de todos los revolucionarios.

Y es tanto mas notable y significativo ese artículo, cuanto que su redacción se ha atribuido generalmente al Sr. Martos, al mismo Sr. Martos, uno de los dos ministros que según la versión mas corriente, se resisten tenazmente a ir al Congreso y pasar por el trance duro de una votación, que los arroje con todas las formalidades parlamentarias, que parece que se exigen en alguna parte y que los ministros creían que buenamente se podían ahorrar, en gracia siquiera de lo bien que lo han hecho hasta aquí. Si fuese cierto que el artículo tuviera aquel origen, sería una prueba concluyente del desconcierto de que se ha llegado y de la imposibilidad absoluta de fundar nada sobre la base de la concordia entre los diversos elementos que constituyen la situación.

La guerra que se declara en el artículo contra los llamados conservadores del ministerio y por consiguiente contra los de la mayoría, no puede ser mas terrible é implacable. De los acusa de tener para la crisis causas internas; de que no quieren que se sepa cuales son esas causas; de que la primera crisis que se presenta a la situación, creada en Enero último, «había que resolverla a oscuras, contra la voluntad de las Cortes y del jefe del Estado»; en una palabra, que hay un profundo y tenebroso misterio, alguna horrible conjuración de los conservadores revolucionarios contra los revolucionarios radicales, puros, destructores ó como se los quiera llamar. Hasta se los acusa de falta de cortesia por no presentarse en el Congreso a recibir la reprensión y el palmateo, de que por lo visto se han hecho merecedores por su conducta.

Con tal precedente, y con la predisposición altamente hostil en que las unas respecto de las otras se encuentran todas las fracciones de la mayoría; con las ambiciones que se han exhibido, con las esperanzas de coger la codiciada cartera, para lo cual es preciso que la crisis sea total y decisiva, con la firme resolución que todos parecen que han adoptado de no transigir con soluciones a medias y de arriesgar el todo por todo, puede imaginarse lo que hoy sucedería en el Congreso, donde al fin se decidió ayer que se resolviese la dificultad.

La salida, antes de ahora lo hemos dicho, es imposible; continuar como hasta aquí, es inútil ni aun imaginario; la crisis ha surgido por dificultades insuperables para continuar; si ahora se acuerda que se siga lo mismo, equivale a acordar que se multipliquen y agraven esas dificultades; se encarnan mas los ánimos y que haya una sombra de go-

bierno y nada mas; pero sombra que sea un verdadero fantasma para los que debieran ser sus verdaderos y leales amigos, hasta que se presente ó se busque otro motivo u otro pretexto para una nueva crisis que nada ni nadie podrá contener y cuya solución será imposible.

La que hoy ha de presentarse al Congreso para su resolución tiene asombrados a todos por su lentitud, por sus obstáculos y por sus inesperadas peripetias; el hecho mismo de haber de ser resuelta por el Congreso se ofrece a los ojos del menos pensador como una de las mayores singularidades que se pudieran ofrecer: si votos ¿para qué rejas? Si todo lo ha de hacer el Parlamento, ¿para que se quieren otras cosas? ¿Para qué se han escrito ciertos artículos en la Constitución? ¿Por qué no nombra y separa el Congreso los ministros, como le corresponde hacerlo con los del tribunal de Cuentas? Si esta crisis es lo que todos están viendo, puede calcularse cuál será la que venga después, una vez resuelta la presente del modo y en la forma que se quiera. No hay inconveniente en suponer que esta crisis es la antelutina y que con la que venga se acabará la función.

Como es natural, las versiones y conjeturas varían hasta lo infinito, según los gustos ó el interés de cada cual: a cada momento hay una suposición distinta de la anterior: quién habla de conciliación desechando en seguida esta idea, como absolutamente impracticable; quién dice que en determinadas regiones hay tendencias conservadoras y deseos poco progresistas; quién se inclina a creer que al fin vencerá la Tertulia y habrá ministerio homogéneo ó sea exclusivamente progresista. Saldrá lo que Dios quiera; pero sea lo fuere, la pregunta obligada es en todas partes: ¿y después?

Después, en vista de que la mayoría quedará hecha trizas y sin posibilidad de ser apoyo para gobierno alguno, se dice ó supone que se cerrarán y disolverán las Cortes, viniendo una situación necesariamente dictatorial: ¡bueno estará lo que venga, para andarse con dictaduras! Pero es el caso que no hay presupuestos, que no hay autorización, que no hay nada: que aun cuando se quiera gobernar con el mismo presupuesto que va a terminar y se determine así por un decreto, será imposible; y que no lo será menos plantear los monstruosos proyectos del Sr. Moret por otro decreto.

¿Qué sucederá pues? ¿allá lo veredes.

CORREO ESTRANJERO.

La *Union parisienne de la prensa*, solicita en prevenir a los electores de París acerca de las condiciones de la lucha del 2 de Julio próximo, les aconseja por medio de todos los diarios que constituyen la asociación, que estrechen sus filas los partidarios del orden, que se hagan concesiones múltiples y sobre todo que sean disciplinados, para hacer frente a las diferentes fracciones del partido republicano, hoy en completo acuerdo. Esta excitación revela el estado de los ánimos en París que dista mucho, por cierto, de parecerse al de los departamentos, y justifica hasta cierto punto los temores de muchas gentes en cuanto a la actitud de la parte sana de la capital de Francia.

En efecto, mientras la oposición general se muestra dispuesta a entrar de lleno en una era de reparaciones y por consiguiente de sacrificios para conjurar nuevas catástrofes, a los parisenses se les juzga inclinados a no querer dominar los elementos de desorden, que han sobrevino a la destrucción de la Commune y continúan agitando en el seno de la gran ciudad. La actividad de los revolucionarios se sobrepone allí a la legítima influencia que deberían ejercer los hombres honrados y no sin fundamento se duda de que estos sean incapaces de dominar las preocupaciones individuales y el sentimiento de egoísmo que los hizo esclavos de la gente del Hotel de Ville.

Se paseaba sin cesar por la habitación y miraba frecuentemente al reloj.

Involuntariamente y sin saber lo que hacía, en cuanto oía el menor ruido en la galería, casi desierta a aquellas horas, se paraba junto a la puerta para escuchar atentamente.

Al fin llamaron a la puerta. Era el escribano a quien había mandado venir. Este hombre nada tenía que merezca mencionarse: era alto y delgado. Su andar era pausado, sus gestos metódicos, y su fisonomía tan impasible como si fuera de roca.

Tenía unos 34 años, y hacia 13 años que se había consagrado a escribir los interrogatorios de cuatro jueces de instrucción.

Es decir, que podía oír sin conmoverse los hechos mas monstruosos.

Hé aquí de que manera ha pintado al escribano un ilustre jurisconsulto:

«El escribano es un ser que es mudo y habla; que es ciego y escribe; que es sordo y oye.»

El hombre de quien vamos hablando tenía todos estos requisitos, y se llama además Constant.

Estró derecho y saludó al juez, escusó su tardanza diciéndole que estaba en la tenebrosidad de libros, como todas las mañanas y que su mujer le había mandado llamar.

—¡Llegas a tiempo aun, le dijo M. Daburon, pero te hemos mucho que hacer; puedes disponer los papeles. Cinco minutos después el alguacil de servicio introdujo a M. Noel de Gerdy.

Este entró con toda naturalidad, como abogado acostumbrado a pisar el palacio de justicia.

En nada se parecía en aquel instante al amigo de Tabaret.

Todavía era mas difícil reconocer en él al amante de madama Julietta.

Estaba hecho otro hombre, ó, por mejor decir, había recobrado su habitual aspecto.

Era el hombre de mundo, que se presentaba tal y

Sin embargo, el porvenir de París es que parece mas comprometido en el resultado de la batalla electoral que se prepara. Su condición de capital corre peligro si no reconquista la confianza de la nación. Necesita rehabilitarse y probar al mismo tiempo que ha terminado en ella el reino de los agitadores políticos y perturbadores de oficio; de lo contrario, será considerada como incorregible y condenada a permanecer constantemente bajo el imperio de sus periódicos motines.

Por estas razones que las críticas circunstancias del momento agravan, la *Union parisienne de la prensa* levanta la bandera de conciliación entre todos los elementos de orden ó monárquicos, aconsejando a los electores que se inspiren en los mismos sentimientos de concordia y abnegación. Como garantía de la sinceridad de sus intenciones, declara que sus candidatos serán los designados por el sufragio de los comités electorales ó por la notoriedad pública; de otro modo no pretende mas que ser la espresión de los deseos manifestados por la opinión pública.

Es la primera vez que veinte periódicos, que representan ideas diferentes, se unen por el solo vínculo de los intereses conservadores, amenazados por sus reconocidos adversarios. Merecen que el éxito corone el laudable propósito que los ha impulsado a reunirse, comprendiendo las obligaciones que en momentos solemnes exige el deber cívico a los buenos ciudadanos; pero no es fácil augurar si lo conseguirán.

Entre tanto, M. Thiers sigue dando pruebas de su afición a los aplazamientos en todas las cuestiones que ofrecen inconvenientes cuando se trata de resolverlas desde luego. Habíase anunciado que los consejos de guerra empezarian a funcionar ayer lunes 26 del corriente; se ha nombrado, aunque a duras penas, el personal que ha de entender en los fallos de los procesos; y decimos a duras penas, porque algunas de las personas elegidas, como el general Changarnier y M. Duclero, han declinado el honor que se les hacía, y hasta se habían los hombres de la revolución que habían de juzgarse primero, es decir, Rochefort, Assi y Rossel. Pero el presidente del poder ejecutivo se ha interpuesto deseando que no haya pretexto ninguno de agitación antes de realizarse las elecciones, y se da como cosa resuelta que los consejos de guerra no entren en funciones hasta después del 2 de Julio próximo.

También la gran revista que después de haberse aplazado debía pasarse el domingo 25 del corriente, parecía el sábado estar subordinada a alguna dificultad no bien conocida. El motivo que se alegaba era, sin embargo, el mal tiempo por causa del cual el campo donde habían de moverse las tropas se encontraba en muy mal estado.

Aparte de las contrariedades que todas estas peripetias revelan el *Daily-News*, periódico de Londres habla, con referencia a noticias de Berlín, de complicaciones que la capital de Prusia se cree vuelvan a surgir entre Alemania y Francia. Si esto fuera cierto, el viaje del general Moltke a Inglaterra podría muy bien relacionarse con aquella eventualidad. De todos modos, el periódico citado dice que no es dudoso que de Berlín han salido instrucciones para detener la vuelta de las tropas de ocupación y además se retarda el dar libertad a los prisioneros franceses con el fin de mantenerlos alejados de su patria.

Como se vé, el horizonte político de Francia no se aclara. Tal vez consista en lo laborioso de su reconstitución, atendiendo a los grandes elementos de desorden que París conserva, a pesar de la gran catástrofe de que ha sido víctima. De todos modos, la situación no puede menos de aclararse después de las elecciones, y el plazo es tan corto, que pronto hemos de ver el giro que al fin y al cabo han de tomar las cosas.

La *Gaceta de Colonia* anuncia que el emperador Guillermo de Alemania hará su entrada en la

capital de Hannover el 30 del presente mes. El consejo municipal se había negado a conceder subsidios para los gastos de su recibimiento.

En Florencia la Cámara de los diputados ha aprobado la totalidad del proyecto de ley relativo a la reorganización del ejército, y se ocupa en la ley de orden público. Dicese que el gabinete del rey Víctor Manuel ha recomendado al caballero Nigra, su representante en Francia, llame la atención del gobierno francés sobre los alistamientos que se atribuyen al general Charette, destinados, según los diarios italianos, a formar cuerpos que promuevan desórdenes en Italia: apuntamos la versión; pero no la creemos fundada.

Un telegrama de Atenas rectifica lo que hubo de exagerado en la noticia relativa al desacuerdo entre el gobierno griego y la Sublime Puerta con motivo del nombramiento del jefe de la legación griega en Constantinopla. Lo ocurrido real y verdaderamente es que antes de nombrar al diplomático en cuestión el gobierno de Atenas quiso saber como sería recibido por los ministros del Sultan, según las buenas prácticas diplomáticas, y que el gran vizir Ali Bajá manifestó desde luego la inconveniencia que resultaba de los antecedentes del personaje indicado, porque efectivamente era ministro en Atenas durante la insurrección de Creta. Además parece que pidió continuase representando a Grecia el actual titular. De consiguiente, habiendo mediado estas explicaciones, es claro que el conflicto anunciado no ha existido.

Tampoco es cierto que las relaciones entre la Puerta Otomana y el virey de Egipto hayan vuelto a agriarse como se ha dicho. Por el contrario hoy son buenas, si bien se atribuye a la mediación eficaz del representante de la Gran Bretaña en Alejandría.

PROPOSICION PARA LA REFORMA DE LA LEY DE CAPELLANÍAS COLATIVAS.

IV.

(Conclusion.)

Resulta, pues, que la proposición de ley de que tratamos, encierra, jurídicamente considerada, multitud de errores trascendentales, y que ni en su fondo, ni en la forma del procedimiento que establece, puede sostenerse bajo ningún punto de vista que se la considere. Pero si se atiende, además, que el Convenio de 1867 sobre capellanías es una legislación a la vez beneficiosa a los particulares, a la Iglesia y al Estado, y que así implícita ó explícitamente se ha considerado aun después de la revolución, todavía se comprenderá mucho mejor la inoportunidad de la proposición presentada.

Con efecto, el Convenio es útil a las familias, porque si, según hemos dicho, la ley de 1841 dejaba, como no podía menos de dejarse en justicia, subsistentes las cargas sobre la propiedad privada y no había, según ella, términos hábiles para la redención; con arreglo al Convenio novísimo puede esta realizarse siempre, y la propiedad queda completamente libre. Y esto sucede tanto en las capellanías enyos bienes han sido adjudicados, como en aquellas que el Convenio declara subsistentes, pues no lo son sino con arreglo a las disposiciones del mismo, de suerte que las familias obtienen el beneficio de poder disponer libremente de los bienes y a la vez la seguridad del cumplimiento de las cargas, lo cual también les interesa y es de estricta justicia.

Es útil a la Iglesia y al mismo pueblo cristiano el citado Convenio, no precisamente por las razones que exponen los firmantes de la proposición, sino porque esta legislación hace posible que se constituyan verdaderos títulos de ordenación, que facilitarían el ingreso en el sacerdocio de no pocos jóvenes mas faltos de medios materiales que de una sólida instrucción y vocación decididas al estado eclesiástico, personas a quienes debieran favorecer los que constantemente hablan de protección de las clases populares.

—Si, señor juez, el asesinato de esa pobre anciana de La Jouchere.

—Efectivamente, replicó Mr. Daburon.

Y acordándose de lo que había ofrecido a Tabaret, añadió:

—Si la justicia acude tan pronto a vos, es porque ha hallado vuestro nombre escrito en los papeles de la difunta Lerouge.

—No me extraña lo que decís respondió el abogado: nos hemos ocupado bastantes veces de esa pobre mujer, que fué mi nodriza, y sobre todo, madama Gerdy la escribía con frecuencia.

En ese caso podréis darnos algunos antecedentes.

—No serán muchos, ni muy completos, pues apenas sé nada de esa pobre víctima. Me separaron de ella siendo muy niña; y desde que tuve uso de razon, solo me ocupó de ella para enviarla algún socorro.

—¿No fuisteis nunca a visitarla?

—No tal: he ido muchas veces, pero estaba tan poco tiempo, que apenas hablabamos. Madama Gerdy, que la veía a menudo, y a quien confiaba sus asuntos, podría darme mas noticias que yo.

—También espero oír a madama Gerdy, añadió el juez; para eso la he mandado otra citación.

—Ya lo sé; pero creo que no lograreis verla; está en cama, y bastante enferma.

—¿De gravedad?

—Tanto, que creo que renunciareis a oírla.

—¿Pues qué tiene?

—Según el doctor Hervé, amigo mio, está atacada de una afección mortal.

—¿Que enfermedad es?

—Creo que es una inflamación al cerebro, una encefalitis, si no me equivoco.

—Una encefalitis nada menos, exclamó el juez.

—Según dice el doctor, si cura perderá la razon para siempre; es decir, que si no muere quedará loca.

Esa noticia contrarió visiblemente a M. Daburon.

—¿Que diantre de mal! murmuró en voz baja, y

también el convenio es útil al Estado, porque impone a los nuevos capellanes la obligación de auxiliar a los párrocos en un importante ministerio, y esto contribuye a que los fieles estén mejor servidos, sin tener que hacer tantos sacrificios el Erario para el aumento de coadjutores como el incremento de las poblaciones exige cada día. Y no se diga que esta obligación del Estado cesó desde el momento en que se declaró la libertad de cultos, pues aparte de la contradicción que en la práctica se advierte entre el principio proclamado y las limitaciones que a la Iglesia se han puesto en sus medios de acción, precisamente esta misma libertad de cultos exige que el Estado satisfaga mas puntualmente esas cargas de justicia, que son una indemnización de los bienes que ha tomado de la misma Iglesia y a la cual están obligados todos los españoles, sin distinción de creencias, pues sería todavía mas absurdo que los no católicos se aprovecharan de los productos de dichos bienes, quizá para combatir al catolicismo ó para propagar el ateísmo, que es a la vez la negación de la fe y de la razon.

Hemos dicho que la legislación establecida por el Convenio de 1867 sobre capellanías colativas es la mas racional y mas justa, y que así explícita ó implícitamente lo han reconocido todos los partidos y aun lo han sancionado, dándose aun después de la revolución, algunas disposiciones para la ejecución del mismo. Obsérvese al primer lugar, que el Convenio es un tratado internacional celebrado con la Santa Sede en virtud de dos leyes de autorización hechas por las Cortes, cuando ocupaban el poder hombres de diversas ideas políticas, a saber, la ley de 4 de Noviembre de 1859 (durante una administración unionista), y la de 7 de Junio de 1867 (época en que ocupaba el poder el partido moderado). Además, el mismo Sr. Montero Rios, persona a quien no tendrán por sospechosa en estas materias los firmantes de la proposición, ha sancionado el Convenio al publicar el reglamento de la nueva ley hipotecaria, en que, como hemos dicho, reconoce ser uno de los títulos sujetos a inscripción las actas expedidas por los respectivos diócesanos que acrediten haberse efectuado la *comunicación de bienes de las capellanías colativas declaradas subsistentes por el Convenio de 24 de Junio de 1867.*

Por otra parte, en la sesión del 5 de Junio de 1869, el encargado del ministerio de Hacienda, don Laureano Figuerola, reconoció que el Convenio se halla vigente, al contestar a una pregunta que le hizo el Sr. Ortiz de Zarate, relativa a si en el decreto de 1.º de Marzo del mismo año estaban comprendidos los bienes de capellanías a que se refería el citado Convenio de 1867. El Sr. Figuerola manifestó que este decreto se refería solo a las obras pías y patronatos de carácter civil y nada tenía que ver con lo espiritual y concordado con la Santa Sede. El decreto referido, decía S. S. «venia a llenar un vacío de las leyes de desamortización, nada mas que en lo civil, y nunca tocando a las cosas espirituales.» «Sabe el Sr. Ortiz de Zarate, añadió el Sr. Figuerola, que se concordó con la Santa Sede solo lo espiritual, que se buscaron los medios de facilitar ciertas permutaciones de bienes, y el ministro de Hacienda no se propuso atacar lo que se refiere a aquel Concordato, con cuya explicación quedó satisfecho el autor de la pregunta.

No solo en contra de la proposición de que tratamos hay estos irreducibles testimonios y estas poderosísimas razones, sino que tal cual ella es, ha sido mal recibida por todas las personas competentes. Regístrense los boletines de las provincias y de las diócesis, y se verá que se han apresurado a aprovecharse de los beneficios de la ley no pocos individuos representantes de la mayoría de ambas Cámaras, y creemos que aun de la misma minoría federal. Véase por otra parte, cómo se ha juzgado la proposición por algunos órganos importantes de la democracia, y entre ellos citamos por el nombre

¿creéis que no tendréis un momento lucido para aprovecharme de él?

—Creo que no debéis pensar en ello. Ha perdido el juicio por completo. Cuando la he dejado estaba tan postrada, que si no me engaño difícilmente saldrá del día de hoy.

—¿Y cuándo la ha acometido la enfermedad?

—Ayer noche.

—¿Repentinamente?

—Al menos así creen los facultativos; pero para mí el mal venia trabajando hacia dias, lo menos tres semanas.

—¿Y cómo la hizo?

—Os lo diré: ayer al levantarse de la mesa, después de no haber casi probado la comida, tomó un diario y por una casualidad deplorable, fué a fijarse en el relato del crimen Lerouge. No bien lo leyó cuando exhaló un agudo grito, cayó del sillón al suelo murmurando: ¡Ay desdichado, desdichado!

—Desdichada, ¿queréis decir.

—No señor, lo oí perfectamente, y a no dudarlo la exclamación no iba dirigida a mi pobre nodriza.

—¿No?

—De ningún modo.

Al oír esta respuesta tan grave, dada con toda ingenuidad, M. Daburon alzó la vista al propio tiempo que el abogado bajaba la cabeza.

—¿Después qué dijo? preguntó el juez.

—Nada más.

—¿Nada más?

—Ni una sola palabra. Esas son las últimas que pronunció Mad. Gerdy, a quien llevé a la cama ayudado por la doncella. Hice venir al médico a prisa y aun no ha recobrado el juicio.

—¡Está bien!

—Esta es la verdad del suceso.

—Así lo creo, interrumpió el juez, Sr. Gerdy; pero dejemos eso a un lado por ahora y hablemos de otro asunto.

—Como queráis.

el periódico *La Constitución*, que dice que se necesita más detenido estudio de esta cuestión.

Además de lo espuesto, hay que agregar otra razón que es capital en la materia, y es la que resulta de la consideración de que el convenio es un pacto internacional que no puede romperse por la voluntad de una de las partes sin mengua del crédito de la que lo verifica y sin quedar a los ojos de las demás naciones rebajada la nuestra, bajo el punto de vista de la fe y garantía de sus tratados. No se estrañe después que los demás pueblos civilizados no quieran contratar con nosotros porque no les inspiremos suficiente confianza de que cumpliremos lo tratado.

Tantas y tan poderosas son las razones que existen para que las Cortes desechen esa tan desdichada proposición de ley, en la que rivalizan a porfía la mas crasa ignorancia del derecho canónico y civil y la mas absurda mezcolanza de ideas y de principios contradictorios.

Los señores conde de Maceda y marqués de Casa-Pizarro, que habían ido a Roma con el único objeto de felicitar a Su Santidad, en nombre y representación de la Asociación de Católicos, por el fausto acontecimiento del aniversario de su exaltación a la Santa Sede, fueron brutales y escandalosamente atropellados en aquella ciudad por una turba de patriotas italianismos, dirigidos por dos agentes de policía del gobierno, vestidos de uniforme.

Dirigíase nuestros amigos al Vaticano, proponiéndose antes ir en busca del señor obispo de Avila, para presentarse juntos al Papa; cuando de pronto, y a muy corta distancia del hotel de que acababan de salir, fueron acometidos por el grupo capitaneado por los agentes, habiendo tenido que acelerar el paso para no caer en manos de aquellos

perdidos: sin embargo, el carruaje fué alcanzado al llegar a la plaza de Monte de Oro, y allí comenzaron los insultos y las amenazas, exigiéndoseles que inmediatamente se despojasen de las banderas que llevaban, sin que les valiese sus protestas de que eran españoles, y españoles también aquellas condecoraciones.

Por fin, y dando la feliz casualidad de hallarse cerca del hotel en que se alojaba el obispo, pudieron no sin gran trabajo penetrar en él, teniendo que despojarse de sus condecoraciones, para evitar mas grave resultado.

Los señores conde de Maceda y marqués de Casa-Pizarro protestaron ante el encargado de Negocios contra un atentado, que es un escarnio del derecho de gentes y un baldon para el nombre español. No sabemos si aquel funcionario habrá formulado la reclamación correspondiente ante el gobierno italiano, y si habrá dado cuenta al ministro de Estado español; lo único de que estamos seguros es de que no se hará nada, y que el nombre español quedará villipendiado y nuestros amigos sin la debida reparación de tan indigno ultraje.

Durante el mes de Mayo han abonado por timbre de provincias y de Ultramar la cantidad de diez mil novecientos treinta y siete pesetas y cuarenta decimas de peseta por el orden que los nombramos, los 18 periódicos siguientes que se publican en Madrid, opositores todos ellos de lo actual:

La Igualdad, El Pensamiento Español, La Esperanza, La Regeneración, La Epoca, El Tiempo, La Política, El Eco de España, El Popular, El Pueblo, La Discusión, El Cencerro, Las Novedades, El Cascajel, el Gil Blas, El Rigoletto, La Opinión Nacional y La Federación Española.

Han satisfecho cuatro mil cincuenta y siete pesetas y veinte céntimos de peseta, los 10 ministeriales (mas ó menos situacioneros) que á continuación clasificamos, conforme también á la mayor cantidad de timbre que han abonado: *El Imparcial, La Iberia, El Diario Español, La Constitución, El Universal, El Debate, El Puente de Alcolea, El Eco del Progreso, La Nación y La Revolución.*

Como en esta estadística hemos llevado nuestra imparcialidad hasta la exajeración, no deben estrañar nuestros lectores que hayamos clasificado como periódicos ministeriales, ó cuando menos como situacioneros, á algunos de los anteriores que ciertamente no se han distinguido desde que vieron la luz pública, ni por su ministerialismo, ni por su activa defensa respecto de todo lo actual.

En la clasificación hecha hemos omitido *La Correspondencia de España y La Integridad Nacional*; la primera porque no es mas que un pe-

riódico de noticias, y la segunda, porque además de cesado en su publicación, su único objeto fué defender los intereses de la isla de Cuba, con completa abstracción de que queda hecha resulta que la prensa de la oposición cuenta con tres veces mas lectores que la de la situación, pues aunque por las cifras anteriores solo aparece con dos y siete décimos, los tres décimos que faltan, están sobradamente compensados con el mayor número de lectores que tiene en Madrid la prensa de oposición respecto de la ministerial.

Escusamos decir que las cifras que dejamos consignadas son tanto mas desfavorables para la situación cuanto que es sabido que los gobiernos disponen de influencias y medios de sujeciones.

Corolario de todo: Que si la prensa representa la opinión pública de los españoles, la situación está rechazada y condenada, puesto que de cada cuatro, tres la combaten y uno solo la sostiene á su manera.

Mejor informados respecto de lo que dignamos en nuestro número del domingo relativamente á una demanda presentada por una persona que á su condición de particular reúne la circunstancia de ser oficial del Consejo de Estado, reclamando agencias por la nulidad de la venta de un monte, debemos decir con vista de nuevos datos, que la reclamación era de un crédito lícito y legítimo que el interesado como particular y como negocio privado se ha visto en la precisión de entablar, y que por la circunstancia de pertenecer á aquel cuerpo no se habia de privar de reclamar, renunciando á su derecho.

Tenemos una satisfacción en consignarlo así á fin de que se restablezca la verdad de los hechos, y no padezca el crédito de un empleado de aquella elevada corporación, la cual no habia intervenido en el asunto á que se referia el sueto.

Un hecho tan humilde en apariencia como consolador en significación, ha tenido lugar en la naciente colonia titulada La Prosperidad, situada no lejos de la Fuente Castellana. El domingo último, segun ya indicamos, se celebró la solemne bendición de la capilla edificada en aquel barrio á expensas de la caridad de algunos particulares, que en unión de las juntas provincial y parroquiales de la Asociación de católicos de Madrid han contribuido á esta piadosa obra.

Dió principio la ceremonia á las nueve de la mañana con una ordenada procesion en que tomaron parte individuos de las juntas superior, provincial y parroquiales, directores de las secciones respectivas, autoridades municipales del distrito y del barrio y vecinos del pueblo, presidiéndola el excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Julian Pando, visitador eclesiástico. A las diez se dijo la primera misa por el mismo señor, recibiendo en ella la sagrada Comunión gran parte de los concurrentes, escuchando todos con religioso silencio la sentida plática pronunciada por el Sr. Pando, que demostró brevemente la grandeza de la religion católica y la falsedad de las doctrinas protestantes.

El señor alcalde popular, á quien la Asociación debe marcada cooperación, se presentó por breves momentos en el lugar de la ceremonia. Esta terminó con una salva á la Santísima Virgen á quien se ha dedicado la nueva capilla, repartiéndose después algunas limosnas á los pobres.

Aquí terminariamos esta breve reseña, si no mereciera especial mención el Sr. D. Francisco Maroto por el cristiano desprendimiento con que ha cedido gratuitamente á la Asociación el terreno que hoy ocupa la capilla y las juntas parroquiales de Chamberi y San José, que con incansable celo han conseguido levantar una iglesia católica, allí donde hace un año sentaba sus reales la propaganda protestante.

Dichas juntas se proponen, con el auxilio de la Divina Providencia, construir una iglesia al lado de la capilla, en el momento que lo permitan los recursos allegados por la caridad de los fieles, terminando así una obra, que como todas las de catolicismo, ha nacido por la fe, se ha desarrollado por la caridad y se ostenta con austera humildad en los detalles materiales, y á la vez con la incomparable grandeza de la misión civilizadora y santa de la religion católica, apostólica, romana, que sin declamaciones ni sangrientos desastres edifica siempre sobre las ruinas del error, y ante el signo de la Cruz, enseña la verdadera solución de esos terribles problemas que se llaman la libertad, el progreso y la fraternidad de los pueblos.

La circunstancia de no haberse celebrado ayer

oir sufría por el pobre jóven. Se volvió hacia el escribano diciendo con cierta inflexión de voz:

—Amigo Constant... Tal lenguaje debía ser una señal convenida, toda vez que el largo escribano se levantó pausadamente, colocó su pluma sobre la pila derecha, y salió mesuradamente.

Noel agradeció la delicadeza del juez, y con su gesto y mirada le tributó repetidas gracias.

—Cuánto os agradezco esta fineza, dijo conmovido; sois un caballero cumplido. Lo que tengo que decir es harto penoso para que lo diga otro que no seáis vos, á quien no vacilo en confiarle.

—Descuidad, pues solo retendré en mi memoria aquello que me sea indispensable.

—Me creo poco dueño de mí mismo, señor, dijo Noel, dispensad mi turbación. Si se me escapa alguna palabra que revele amargura ó pesar, dadla por no dicha, pues no quiero molestaros.

Hasta hace pocos días creí ser un hijo del amor... un hijo natural. ¡Oh! si lo fuera no me avergonzaria al confesarlo.

—Mi historia es sumamente corta. Tuve una noble ambición y trabajé. Cuando se carece de un nombre debe uno adquirírselo á toda costa.

He tenido la vida oscura, austera y retraída que tienen los que habiendo nacido muy abajo quieren llegar á lo alto.

Ajoré á la que creí mi madre, y estaba convencido de que ella me idolatraba también. Desprecié las humillaciones que mi origen me proporcionó alguna vez, pues cuando comparaba mi suerte con la de otros muchos, me juzgaba todavía un sér privilegiado, hasta que la Providencia ha puesto en mis manos todas las cartas que mi padre, el conde de Commarin, escribía á madama Gerdy antes de su enlace.

De la lectura de esas cartas he venido en conocimiento de que no soy lo que creía y que madama Gerdy no es mi madre.

sesion de Cortes nos permite duplicar hoy el folletín, á fin de compensar en parte la deuda en que estamos con nuestros lectores respecto de esta sección del periódico.

Dice un colega: «Se asegura que una casa extranjera con quien el señor Moret tenia ya arreglado el pago del cupon, se acercó ayer á manifestarle, que no sostenia su compromiso sino en el caso de que dicho señor continuara en el ministerio.»

Echar á volar semejante noticia nos parece un buen medio de defender la cartera.

Ya no parece que es uno, sino dos los votos particulares que se presentarán al dictamen de la comision general de presupuestos sobre la ley del déficit.

Se nos figura que estos votos y cuantos quieran echar los diputados no pasarán de los labios, pues hasta mañana (si Dios quiere) no habrá ministerio, y mañana estamos á 28, y dentro de dos dias á treinta, y se termina el año económico y hay que pagar mil y quinientos millones y no hay un cuarto ni tiempo de discutir. Para lo único que hay tiempo es para *autorizar, para autorizar...*

Ya saben nuestros lectores lo que es *autorizar*, y mas á los discípulos del Sr. Figuerola.

Ultimamente han reunido algunos individuos de la comision de presupuestos para tratar del voto particular que se proponen redactar respecto del dictamen sobre deuda flotante; pero por mas gestiones que hicieron para hallar el texto de dicho dictamen, no les fué posible adquirirlo ni en borrador, ni en copia, ni en impreso.

¡Ya no parecen ni los dictámenes!...

Dice *La Correspondencia de España* que el señor Barrio y Mier, secretario del Congreso, se ha negado á firmar el mensaje; y el Sr. Morayta, que lo habia firmado, no viendo nada de particular en ello, ahora quiere retirar su firma.

Los diputados republicanos en su reunion última se ocuparon especialmente de las declaraciones hechas por el Sr. Castelar en la sesion del Congreso, declaración que acordó por sí la junta directiva, sin acuerdo previo con sus amigos, para asegurar mas con la reserva el efecto de la declaración. Tras larga discusion, los diputados republicanos han aprobado la determinación de la junta, cuyos efectos justifican el hecho.

Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla está resuelto á volver á la dehesa en cuanto se resuelva la crisis, si de esta no sale hecho presidente del Consejo. Como no se han encontrado los moldes para fabricar esta clase de presidentes, suponemos que hará pronto el viaje.

Ayer tarde presenciámos en el Prado un hecho que por sí solo es suficiente para demostrar hasta qué punto es profundo el sentimiento religioso en el pueblo de esta capital.

Al oscurecer, y cuando mayor era la concurrencia, y por consiguiente mayor el ruido que produce siempre la aglomeración de gente, se dejó oír por el paseo de San Fernin la campanilla que acompaña á Su Divina Majestad. Por un impulso general y espontáneo, aquella multitud, bulliciosa y alegre un momento antes, quedó en un profundo silencio y arrodillada hasta que desapareció el Viatiko.

Consignamos con satisfacción este hecho que deja ver de una manera incontestable que el catolicismo tiene fuertes raíces en Madrid como en toda España que se manifiesta espontáneamente, sin que sus actos religiosos puedan imputarse á miras políticas, como gratuitamente han querido dar á entender algunos diarios ministeriales con motivo de ciertas repugnantes escenas ocurridas recientemente.

No, señores ministeriales; pese á la libertad de cultos, en España, con leves y tristes escepciones, solo hay católicos.

Las dificultades con que ha tropezado el general Serrano, no ya para la solución de la crisis general del ministerio, pendiente aun, sino para hallar reemplazo al Sr. Moret, han debido ser tantas y de tal magnitud, que basta para formarse una idea de ellos citar el hecho de haber recurrido al Sr. D. Juan Brull, que yacia olvidado desde 1855. Intúil es decir que el Sr. Brull ha rechazado la oferta de la cartera de Hacienda.

No lo estrañamos, pues debe tener pocos afectos la idea de sustituir al Sr. Moret, visto el estado

Y sin dar tiempo á que M. Daburon dijese una palabra, refirió los acontecimientos que doce horas antes habia narrado Tabaret.

Era la misma historia, con las mismas circunstancias y detalles preciosos y terminantes, solo que el tono era enteramente distinto.

Todo lo activo y violento que el jóven abogado fué doce horas antes en su casa, se ostentó humilde y contristado en el despacho del juez.

Cualquiera al oírle se imaginaria que media sus palabras para pronunciarlas segun eran las personas que le escuchaban, á fin de impresionarlas del modo que le mas convenia.

Con Tabaret usó un lenguaje vulgar, exagerado y activo; con M. Daburon esproso una inteligencia superior y una moderación exagerada.

Tanto como se subió contra su injusto destino, tanto ó mas parecia inclinarse lleno de resignación ante una ciega fatalidad.

Con una real elocuencia y una fatalidad rara, espuso su situación al siguiente dia del descubrimiento, así como su dolor, sus dudas y sus vacilaciones.

Para afirmar su certeza moral necesitaba un testimonio positivo.

¿Podia esperar el del conde ó el de madama Gerdy, cómplices interesados en ocultar la verdad? No.

Pero así contaba con el de su nodriza, pobre anciana á quien tenia inclinación, y que al llegar al fin de sus dias, seria al fin su conciencia libre de tan pesada carga.

Pero una vez muerta, ¿para qué le servirían aquellos papeles?

Después refirió su explicación con madama Gerdy y fué para el juez mas pródigo en detalles que para con su antiguo vecino.

Dijo que el lo habia negado todo, pero dió á entender que agobiada por las preguntas, confundida por la evidencia y en un momento de desesperación, lo confesó todo, declarando al propio tiempo que aquella confesión la retractaria y la negaria, estando dispuesta á ha-

á que ha dejado reducida la mal llamada Hacienda del Estado.

La caricatura del último número del *Gil Blas* se titula «Derechos individuales», y representa dos balcones con los cristales hechos pedazos, con faroles rotos y con multitud de garrotes y de piedras por el aire. Al pie lleva esta inscripción:

«Madriñeos: ..., la autoridad, que tiene el deber de garantizar la libertad de todos, está preparada y reprimirá en el acto y con mano fuerte cualquier esceso.»

Madrid 18 de Junio de 1871.—Ignacio Rojo Arias.

Con la piadosa intención que es de presumir, *La Igualdad* atribuye inmenso interés de actualidad á las conferencias que el presidente del Consejo acaba de celebrar con el capitán general de Aragón, que partió anteayer para su destino.

Parece que varios gobernadores de provincia han felicitado al gobierno en la creencia de que estaba ya resuelta la crisis.

Anticipar es. Aconsejamos al gobierno que dé un ascenso á esos buenos señores, tan partidarios del sistema preventivo.

De *La Igualdad* tomamos lo siguiente:

«El Sr. Topete ha asistido á la reunion de la mayoría, y se ha atrevido á declarar nada menos que estaba al lado del poder legalmente constituido.»

Lo que importa ahora saber es si el Sr. Topete manifestó estos mismos sentimientos á la señora duquesa de Montpensier el dia en que recibió órte en el hotel de la Carrera de San Gerónimo, á cuyo acto se apresuró concurrir el siempre ilustre marino.

Hé aqui el artículo que bajo el título de *Los Grandes deberes* publicó ayer *El Imparcial*, y del cual nos hacemos cargo en nuestro primer fondo:

«A pesar de la hora avanzada en que recibimos la noticia de que el acuerdo tomado por el Consejo de ministros á la una de la madrugada ha sido el de insistir hoy pura y simplemente en su dimision; y apesar de que nos resistimos á dar entero crédito á esa noticia, no obstante el fidedigno conducto por donde ha llegado hasta nosotros, no podemos prescindir de hacer algunas consideraciones sobre un hecho que, de ser cierto y de realizarse en las condiciones que se supone, daría una tristísima idea de la decision de nuestros hombres públicos para afrontar valerosamente y aceptar la responsabilidad de situaciones críticas por ellos creadas.»

Los lectores de *El Imparcial* y el país entero saben como hemos dicho verdades amargas á los que perteneciendo ó asegurando pertenecer á la mayoría de la Cámara popular, se manifestaban remisos ó pesarosos para votar una ley de gobierno como la de reemplazo del ejército.

Nuestros lectores saben también la circunspeccion con que procedimos al declararse la crisis, para no añadir nuevas dificultades á las que naturalmente presentaba:

Nuestros lectores saben, en fin, la franqueza y la lealtad con que ayer emitimos nuestra opinion acerca del único procedimiento que debía seguirse para que la crisis se planteara en la forma constitucional y parlamentaria que debía plantearse el primer hecho de esa especie ocurrido en lo nueva monarquía.

Pues bien: hoy tenemos necesidad de completar nuestra obra, poniendo de manifiesto la conducta observada por los hombres y por las instituciones que han intervenido en esta magna cuestión, para que caiga sobre quien deba caer la responsabilidad, si en último término la crisis hubiera de resolverse sin un acto parlamentario, exigido á los ministros por la Corona y por la mayoría de la Asamblea, sin que se hubiera hecho la luz conveniente por los que tienen el deber moral y constitucional de hacerlo.

Nosotros digimos ayer, y toda la Prensa, así de oposición como ministerial lo ha confirmado, que su majestad el rey Amadeo I manifestó á los ministros, á las ocho de la noche de anteayer que no aceptaba la dimision del gabinete, porque, representando una política sancionada recientemente por las Cámaras, no crea oportuno una modificación, mientras no lo exigiera así un acto del Parlamento.

Nosotros digimos también ayer que para recabar ese acto del Parlamento que con tanta prudencia como lealtad deseaba el monarca tener presente, el gobierno debía empezar en la reunion de la mayoría por decir clara y terminantemente qué cuestiones son las que separan á sus individuos y hasta qué punto es posible la avenencia entre ellos.

Y en efecto, la reunion de la mayoría se ha verificada y en ella se han espuesto diversas opiniones, pero todas se han condensado en esta fórmula: «No es posible fallar sobre una crisis interna del gabinete sin oír á ese mismo gabinete; vengan, pues, los ministros á nuestro seno, den las explicaciones necesarias y cada cual

cer cuanto fuera dable para que su hijo conservase su bella posición.

Desde aquella escena, segun opinion del jóven abogado, databan los primeros síntomas del mal que arrojaba á la tumba la antigua querida de su padre.

Noel se extendió bastante acerca de la entrevista que tuvo con el vizconde de Commarin.

En su narración se deslizaron algunas variantes; pero tan ligeras, que no era posible reprochárselas. Además que nada tenian de desfavorables para Alberto.

Por el contrario insistió sobre la excelente impresion que le produjo este simpático jóven.

Es cierto que recibió su revelación con alguna desconfianza, pero la hizo con noble firmeza manifestando que estaba dispuesto á inclinarse ante la razon y el derecho.

En fin, trazó un retrato casi entusiasta de este rival que llevó las prosperidades que le habia usufructuado y á quien manifestó ciertas simpatías, pues le consideraba como un buen hermano.

M. Daburon escuchó á Noel con la mayor atencion sin que la menor palabra, ni gesto, ni movimiento descubriese la impresion que le causaba.

Cuando el jóven terminó dijo el juez:

—¿Cómo es, amigo mio, que me habeis dicho que á vuestro juicio nadie tenia interés en la muerte de madama Lerouge?

El abogado no respondió una palabra.

—Veó que la posición del vizconde de Commarin es casi inatacable. Madama Gerdy está loca, el conde lo negará todo, y vuestras causas nada prueban. Es preciso, por lo tanto, confesar que este crimen es de los mas afortunados para ese jóven y que no parece sino que ha sido cometido a propósito.

—¡Oh, señor juez! exclamó Noel, protestando con toda su energía, esa insinuación es espantosa y cruel.

El juez estudió detenidamente la fisonomía del abogado. ¿Habla sinceramente ó desempeña un papel por generosidad? ¿Es cierto que no sospecha nada de él? se dijo así mismo.

votará entonces con arreglo á su conciencia debidamente ilustrada.

¿Pues qué! exclamarán tal vez nuestros lectores ¿no asistió el gobierno á esa reunion por él convocada? ¿No asistió el gobierno á esa reunion en que debía obtener el apoyo que en su concepto necesitaba, para presentarse ante la Cámara ó la demostración de que no tenia la confianza de la mayoría?

No. El gobierno, que ha asistido á todas las reuniones de esta clase en que solo se necesitaba oír su opinion, y nada mas que su opinion, no creyó conveniente asistir á la única en que, no solo su presencia, sino sus explicaciones, eran absolutamente indispensables para conocer los términos del problema, los términos de la crisis que en estos momentos solo conocen detalladamente los señores ministros.

¿Cuál es la causa que ha impedido al gabinete cumplir con la indicación de que era necesario un acto del Parlamento para conocer si era ó no oportuno variar de política?

¿Cuál es la causa que le impide obedecer la indicación de la mayoría, que le pide explicaciones necesarias para conocer la verdadera situación de las cosas?

No las sabemos, ó no las queremos saber; pero desatender ambas indicaciones es no solo impolitico, sino irrespetuoso.

El país tiene derecho á saber por qué se quieren ir á su casa los ministros á quienes no se ha negado hasta ahora en las Cámaras nada de cuanto han pedido; el país tiene derecho á saber lo que los conservadores llaman las causas internas de la crisis, porque no se hizo una revolucion como la de Setiembre para que los ministerios continuasen subiendo y cayendo por arte de magia ó de encantamiento; y si esta ocasion no lo supiera el país por los medios que debe saberlo, conste que no es porque no quiera la corona y la Asamblea, sino porque los ministros dimisionarios no quieren que lo sepa: conste que si la luz no se ha hecho y la primera crisis de la nueva monarquía hay que resolverla á oscuras, no es porque las Cortes y el jefe del Estado no hayan procurado por todos los medios que están á su alcance hacer la luz, sino porque los ministros dimisionarios se obstinan en callar ante los representantes del país; y así como en unas regiones piden que se les den sus dimisorias sin que se ponga en claro si hay ó no motivos para ello, aspiran en otras á obtener un voto incondicional de confianza, sin tomarse la molestia de ir á recogerlo, siquiera por cortesía.

Ahora bien: nosotros, que profesamos el principio de *amicus Plautus sed magis amica veritas*, censuramos, aunque con dolor, esa conducta del gobierno, que si puede tener precedentes en tiempos que pasaron para no volver, no tiene hoy explicacion plausible que le atente, porque no lo seria el temor, que tampoco se sabe hasta qué punto puede ser fundado, de recibir una repulsa en la Cámara popular; pues el primer deber de los ministros responsables de una monarquía constitucional y democrática, es allanar el ejercicio de altas prerrogativas y poner de manifiesto ante el país, ante á costa del amor propio, la lealtad, la rectitud y la sinceridad del poder cuya protección les está confiada.

Los grandes deberes nunca pueden eludirse.

He aquí la carta que ha dirigido á *La Epoca* nuestro apreciable amigo el señor marqués de Mirabel, acerca de los sucesos de la noche del 18, y el comentario con que la termina el citado colega:

«Dejamos ayer de publicar, contra nuestra voluntad, varias cartas con reclamaciones en uno ú otro sentido: la primera es la del señor marqués de Mirabel, quien, mas prudente que el gobernador de la provincia, ya dimisionario, no aceptó las promesas de este de que el orden seria mantenido durante la procesion religiosa, conjurándose así conflictos que habrian podido ser graves. Dice así el respetable señor marqués de Mirabel, cuya carta es la segunda parte de la acusación fiscal hecha por el señor duque de Frias, adicto al actual orden de cosas:

Señor director del periódico *La Epoca*: Muy señor mio y de mi mayor consideración: He de merecer de su bondad se sirva insertar estos renglones en su apreciable periódico, lo que le agradeceré su afectuoso seguro servidor Q. S. M. B.

El marqués de Mirabel.

Alejado de la política, y enemigo de que aparezca mi nombre en ningún género de polémica, buscando en la oscuridad de la vida privada el descanso del espíritu, tan duramente atribulado por una desgracia reciente con que la Divina Providencia se ha dignado favorecerme, hubiera dejado pasar sin contestación los comentarios que se han hecho sobre la solemne función celebrada en San Isidro el Real con motivo del vigésimoquinto aniversario del pontificado de nuestro santísimo padre Pio IX, en la que tomé una parte muy activa por encargo de mis dignos y amados compañeros. Muévame, sin embargo, á interrumpir el silencio que me habia impuesto, precisamente porque no se trata de mi insignificante persona, sino de la honrosa representación por la que hubo de llamarme el señor gobernador, y la necesidad, por lo tanto, en que me hallo de rectificar algun error cometido, sin duda involuntariamente, por dicho señor al referir en el Congreso las explicaciones que mediaron en la conferencia que con el mismo tuve la honra de celebrar.

No entraré en el fondo de la cuestión, ni tampoco

Noel nada dejó descubrir y continuó diciendo al juez. —¿Qué razones podia tener ese jóven para temblar y temer por su posesion?

Yo no le he dicho una palabra, ni le he dirigido una amenaza ni aun indirecta.

No me he presentado ante él como un furibundo desposeído que quiere á todo trance que le restituyan en el acto cuanto le han quitado.

Lo único que hice fué espone mis razones á Alberto, diciéndole después: ¿Qué queréis que resolvamos? Sed vos mismo el juez.

—¿Y no os pidió tiempo para decidirse?

—Sí tal; y le propuse me acompañase á casa de la viuda Lerouge, cuyo testimonio podia desvanecer todas sus dudas, y ó no me entendió ó no quiso acceder. Sin embargo, él la conocia perfectamente, pues habia ido á su casa con el conde, que de vez en cuando le daba bastante dinero.

—¿Y esa generosidad no os parece significativa?

—No.

—¿Y os explicais por qué el vizconde no se prestó á ir con vos á casa de la Lerouge?

—Ciertamente, porque antes de todo, segun me dijo, queria hablar con su padre, antes entones de París, pero que debia llegar de un momento á otro.

M. Daburon no dudaba de la buena fe del declarante Noel continuó, aparentando el acento mas candoroso:

—En cuanto á mí, me convenia entenderme con mi padre. Desaba un arreglo amigable, pues á reunir todas las pruebas posibles, retrocederia ante un pleito.

—¿No os habeis quejado?

—Jamás. ¿Queréis que para recobrar mi nombre comience deshonrándolo?

A la verdad, M. Daburon no pudo menos de manifestarse sinceramente admirado.

—Admiró vuestra bella benevolencia, exclamó:

—Cree, respondió Noel, que procedo como debo; antes que el escándalo prefiero dejar mi título y fortuna á Alberto.

(Se continuará.)

en los antecedentes que motivaron su suspensión la procesion de la tarde, limitándose únicamente a rectificar lo que me concierne en el espedido relato. Acordado que definitiva é irrevoablemente se suspendiera la procesion, acuerdo en que me cabe y acepto la mayor responsabilidad, fui en efecto llamado al despacho del señor gobernador, á quien debí el mas fino y cortés recibimiento, por el que aprovechando esta ocasion, le tributo las mas espiestas gracias, así como por las honrosas calificaciones con que me favoreció al hablar en el Congreso, y que me obligan tanto mas, cuanto menos creo merecerlas. Dicho señor se sirvió preguntarme por qué motivos habíamos suspendido la procesion, y yo le contesté verazmente, como cumple á un hombre honrado, que por temor á alguna irreverencia.

Diome entonces las mayores seguridades de que seríamos respetados en nuestro derecho, estando decidido á usar de cuantos medios tenia á su disposicion para evitar el menor escaso, y hasta tuvo la bondad de indicarme las medidas que por ello habia tomado; á esto le contesté que no dudaba de su buena voluntad, de la que siempre estaba dispuesto á dar público y solemne testimonio, como ahora lo hago; pero que, a pesar de todo, tenia no alcanzaran sus providencias á evitar algun atropello ó irreverencia; que yo estaba en el caso de prevenir en un acto religioso y necesariamente acompañado de santas imágenes y personas sagradas, añadiendo, por fin, que las mismas precauciones que habia tomado ó pensaba tomar justificaban mis temores, mucho mayores desde el momento que por el gobierno se habia dado carácter político á un acto puramente religioso, como lo probaba dejando adornar los edificios públicos, y retirándonos á la vez las autoridades las músicas de los regimientos que debían acompañar la procesion. En una palabra, yo no dudaba de la sinceridad del señor gobernador, pero sí de la eficacia de sus medios, y una tristísima experiencia ha venido á justificar cuán acertadamente se procedió suspendiendo la procesion. Con esto terminó la conferencia de carácter oficial.

Cumple ahora á mi deber declarar que en la manifestacion del domingo, las asociaciones religiosas que la promovieron, y los individuos que mas directamente tomaron parte en ella, no nos propusimos nunca turbar el colorido alguno político. Así lo comprendió el pueblo de Madrid, asociándose á dicha manifestacion de una manera tan general como espontánea, sin distincion de colores políticos ni partidos, y si luego apareció como manifestacion política de oposicion, culpióse el gobierno á sí mismo por no haberse adherido á ella, y culpe á los que han hecho imposible toda adhesión del pueblo católico al Vicario de Jesucristo en la tierra, y todo acto de dolor ó sentimiento por la infame persecucion de que es objeto, sin que siendo como es legítimo y hasta necesario en los fieles, haya de ser considerado como político.—El marqués de Mirabel.

La censura no puede ser mas suave ni mas cortés en la forma; pero el gobierno y las autoridades quedan terriblemente malparadas. El Sr. Mirabel, que no es carlista, bajo la fé de su honrada palabra asegura, y los hechos lo demuestran, que jamás se pensó en una manifestacion de carácter político, siendo los gobernantes los que se lo dieron, absteniéndose de tomar parte en el general regocijo. También resulta que el gobernador tuvo particular empeño en que la procesion saliera á la calle, á lo que la asociacion católica se opuso tenazmente, y de lo que sucedió por la noche, se deduce el calor con que habrian sido protegidos los concurrentes á la procesion pública en honor del Sumo Pontífice.

Continúa la crisis, y lo que es mas agravándose por momentos. Ya dimos anteaayer cuenta á nuestros lectores del estado que alcanzaba en la noche del sábado y de las dos mas autorizadas versiones que circulaban sobre suolucion; pero desde la mencionada noche acá la cuestion se ha ido agravando presentándose como un verdadero nudo gordiano que no hay quien acierte á desatar.

Para hallar un modo de salir del paso y hacer al gobierno una demostracion de confianza que le robusteciera y permitiera continuar tal como se halla constituido, la mayoría del Congreso celebró el domingo una reunion cuya acta extractada tomamos del *Imparcial*; pero en esa reunion lo que se consiguió fué poner mas patentes las disidencias que trabajan no ya á los ministros, sino á la misma mayoría.

Hé aquí el acta:

«Ciento veinte diputados, pertenecientes todos á la mayoría, se han reunido ayer tarde en el salon de sesiones del Congreso, bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

El Sr. Olózaga principió por decir que habia invitado á los señores diputados para que asistiesen á esta reunion, sin dar conocimiento de ello al gobierno.

Dió los pormenores de la entrevista que el señor presidente del Senado y él habian celebrado con S. M. el rey, que los habia llamado para consultarles, y para ver si creian eminentemente constitucional la conducta que habia observado en la crisis en que decian se hallaba el ministerio.

Dijo el Sr. Olózaga que los presidentes de ambas Cámaras le habian creído siempre valiente y leal, que juzgaban que seria sinceramente constitucional, y que esto lo habian visto confirmado al oírle discutir acerca de las teorías y las prácticas constitucionales, y de tal manera confirmado, que él opinaba que un rey con esas condiciones valia una revolucion.

Dijo que el rey les habia manifestado, que educado en la escuela constitucional, nunca admitiria la dimision de un ministerio que tuviera mayoría en las Cámaras; que ateniéndose estrictamente á los deberes; para el sagrado, de monarca en un país que se gobierna por medio del sistema representativo, nunca se mezclaria en intrigas políticas, ni consentiria que las hubiese á su alrededor; que estaba resuelto y decidido á no apartarse jamás de este camino, y teniendo, como tiene y como le han enseñado á tener sus padres, un profundo respeto á la voluntad del Parlamento, habia llamado á los presidentes de las Cámaras para que le diesen si, obrando, como creia obrar, constitucionalmente, podia hacer otra cosa, pues su resolucion inquebrantable era la de no admitir la dimision de un ministerio que contaba con aquella mayoría. Los Sres. Santa Cruz y Olózaga le contestaron de conformidad con sus opiniones.

Continuó el Sr. Olózaga manifestando, aporósito de la cuestion de Hacienda y en corroboracion de las apreciaciones de S. M., que faltaban solamente seis dias para acabar el año económico, y que era materialmente imposible que se formase un ministerio para tener resuelta la cuestion económica en 1.º de Julio; que el rey manifestó tambien que cuando se acepta un cargo no puede abandonarse en momentos solemnes, y que si habia alguna cuestion en que los ministros no estuviesen conformes, que la llevasen al Congreso y se ventilara de manera que pudiese tener una resolucion constitucional y parlamentaria. Que todos cumplan con sus deberes, añadió el rey, que yo no fallaré jamás á los míos.

Los presidentes de ambas Cámaras estuvieron absolutamente conformes con lo dicho y resuelto por S. M.

Que habia luego que vencer las dificultades provenientes de la delicadeza y susceptibilidad de los ministros, y que ambos presidentes se vieron con el señor Martos, el cual les opuso la consideracion de que no le parecia delicado el presentarse á la Asamblea despues que habian retirado las enmiendas los señores diputados que las habian presentado al proyecto de contesta-

cion al discurso de la corona, y que las oposiciones podrian creer que era valor entendido para conciliar pronto la discusion del mensaje.

Que desvanecidas por las reflexiones que ambos presidentes le hicieron, y aceptando el del Congreso la responsabilidad que en aquellos actos le corresponde, pasaron á ver al general Serrano, al que encontraron dispuesto á hacer toda clase de sacrificios para salvar las dificultades de la crisis.

Que en su vista ambos presidentes habian acordado convocar á las mayorías respectivas para someter á su juicio su conducta, y para que la aprobasen ó desaprobasen.

El Sr. Rivero hizo uso de la palabra para manifestar, como presidente que habia sido de la comision de contestacion al discurso de la corona, que él y el Sr. Olózaga se habian acercado á los señores firmantes de las enmiendas para que las retirasen, recurriendo á su patriotismo, y que aquellos señores, haciendo un gran acto de abnegacion, no tuvieron inconveniente en ello. Que presentó un proyecto de contestacion al discurso de la corona, y aceptado en todas sus partes por el ministerio, y votado por la mayoría, habia ya una política fija; que habria podido haber disensiones en el seno del ministerio, pero que despues de aprobado el mensaje, que era una verdadera esposicion de principios y de doctrinas, el ministerio actual tenia una regla de conducta segura é inalterable que seguir; que el gobierno no podia tener otra política que la solucion práctica del mensaje, que era el voto de la mayoría, y que si el gobierno, dada esta solucion práctica, tenia un criterio distinto, entonces la mayoría podria decidir parlamentariamente la cuestion ministerial; que por lo tanto la reunion no podia tener mas objeto de discusion que la conducta seguida por el presidente de la Cámara.

El Sr. Rivero Cidraque manifestó que podia haber otras causas no parlamentarias capaces de producir una crisis ministerial; que creia indispensable la conciliacion de los tres elementos para salvar los inconvenientes del momento; que todo debia sacrificarse ante esa conciliacion, por lo que opinaba que continuase el ministerio tal como esta constituido y á cuyo frente está el duque de la Torre.

El Sr. Camacho dijo que no iba á entrar en el fondo de la cuestion; pero que á su dignidad correspondia manifestar que él no pertenecía á ningún grupo de la Cámara, que él no tenia otro grupo que el que formaba toda la mayoría; que en política tenia por bandera la dinastía actual con la práctica de la Constitucion de 1869 y la sinceridad en la del sistema representativo. Pero que en la cuestion económica y como individuo de la comision de presupuestos habia disendido en cierta cuestion del señor ministro de Hacienda, y que en esta cuestion quedaba en completa libertad para votar lo que le pareciera mas conforme á los intereses del país.

El Sr. Rivero Cidraque rectificó, diciendo que él habia hablado solamente de la idea política, pero que en la cuestion de presupuestos decia lo mismo que el señor Camacho.

El Sr. Candau dijo que las causas de la crisis no eran de hoy, sino del principio de la legislatura. Habló de la rectitud constitucional del rey, contó lo que habia ocurrido en la comision de presupuestos, añadiendo que á la actitud noble del rey se debia contestar con una actitud noble tambien, por lo que creia que debia continuar el actual ministerio mientras no recibiera un voto de censura de la Cámara. Que cuando el gobierno vienesse ó fuese al Congreso á proponer soluciones concretas, entonces los diputados podrian obrar con arreglo á lo que su criterio, su independencia y patriotismo les inspirasen.

El Sr. Gasset dijo que despues de las alusiones hechas por el Sr. Candau á los individuos de la comision de presupuestos que se habian retraido, necesitaba fijar su situacion ante sus compañeros de la mayoría. ¿Cuál es la verdadera cuestion que se ventila en estos momentos, aunque se intente esquivarla? decía el Sr. Gasset. ¿Es mas conveniente al país y á las nuevas instituciones una política definida que continuar la conciliacion? El gabinete de conciliacion formado en momentos supremos para la revolucion, respondió á una imperiosa necesidad, y ha continuado, y quizá habrá de continuar porque sea imprescindible, dada la continuacion de la Cámara actual, aunque no podrá gobernar á satisfaccion de ninguna de las fracciones de la mayoría, y lo que es peor, á satisfaccion del país.

Pero el gabinete de conciliacion ha podido ofrecer en compensacion un importante resultado resolviendo la cuestion de Hacienda, para lo cual se encontraba en condiciones mas favorables que un ministerio radical ó conservador, porque no tendria que combatir mas que con las oposiciones extremas. ¿Y qué se ha hecho? Presentar un presupuesto con un déficit de 600 millones y una serie de emisiones de consolidado con la postdata que una emision de 900 millones de billetes del Tesoro, para cuya amortizacion no hay otra esperanza que el aumento progresivo de eses espantosos déficit.

Es preciso resolver la cuestion económica con energía y radicalmente, porque siguiendo por el camino trazado por los Sres. Figueroa y Moret, la bancarota es inevitable, y hoy es todavia tiempo para huir ese gran descalabro, en la inteligencia de que perdidos los primeros momentos de la revolucion para restaurar la Hacienda, solo queda la oportunidad de hoy: ó ahora, ó nunca.

Yo tengo, dijo por último, la soberbia de mi independencia, y me veo precisado á combatir al Sr. Moret, en quien reconozco gran talento y gran patriotismo, pero cuyos proyectos económicos no puedo apoyar con mi voto.

El Sr. Romero Robledo. El objeto de esta reunion es altamente parlamentario y viene á influir en la resolucion de la crisis. Desde el momento que el presidente ha llamado á la mayoría, esta tiene que resolver. A mi entender la mayoría deberia acordar:

1.º Que no ha habido motivos parlamentarios para la crisis.

2.º Que si ha habido otros no parlamentarios le son desconocidos.

3.º Que este gobierno continuará teniendo el apoyo de la mayoría, mientras en cuestiones concretas no llegue á enagenarse las simpatías de los diputados, y debe acordar esto si lo estima conveniente ó lo que juzgue oportuno, porque aun cuando la reunion tenga carácter privado debe tomarse una resolucion y un acuerdo.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) opinó que no debia resolverse nada; que se ignoraban los motivos de la crisis y que el ministerio era el único competente para declararlos; que la cuestion política era distinta de la de Hacienda, y que cuando esta se acentuase se plantearia ó no el problema que hoy no tiene razon de ser.

Añadió que, desconociendo los motivos de la crisis, debia la reunion limitarse á decir al señor presidente que ha obrado bien en lo que ha hecho, que no se está en el caso de hacer declaracion ninguna, puesto que votado el mensaje, la política del gobierno debe atenerse á este documento, dado que si el gobierno acepta el mensaje por unanimidad está conforme con la mayoría.

El Sr. Romero Robledo insistió en que se declarase que el gobierno merecia la confianza de la mayoría.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) dijo que nadie preguntaba semejante cosa, y que no debia hacerse mas que aprobar la conducta del presidente.

Quede el voto de confianza al gobierno correspondiendo cuando este se presente al Congreso, si sus esplicaciones sobre el cuerpo de doctrina contenido en el mensaje son satisfactorias.

El Sr. Navarro y Rodrigo manifestó que habia ocur-

rido la crisis parcial del Sr. Moret, y que para resolverla, el ministerio habia esperado se terminase la discusion del mensaje, y que al terminar esta resultaba que la votacion y el gobierno habian procedido de acuerdo, y que por tanto, este y la mayoría sustentaban una misma bandera.

Añadió que sin embargo el gobierno se habia creado una situacion escepcional, y que la mayoría debe tomar un acuerdo y no dejar al gobierno al descubierto, dándole un voto de confianza si cree el gabinete que necesita robustecer su autoridad para presentarse á las Cortes.

El Sr. Rivero, (D. Nicolás) manifestó que no estaba en disidencia con el gobierno, al cual apoyaba francamente; que el gobierno debe ir á presentar su fórmula política ante el país y el Parlamento, y que despues de haberle oído se le daría el voto de confianza, si lo merecia, como él se complacia en creerlo.

El Sr. De Blas espuso que la mayoría debe tomar un acuerdo, pues siendo indudable que hay crisis y no apreciandola el monarca, porque la juzga anti parlamentaria, é insistiendo el ministerio en la dimision, si la mayoría no toma acuerdo, la crisis continuará; opinando, por último, que este acuerdo es el de declarar que no hay motivo para la crisis.

El Sr. Fernandez de la Hoz dijo, que si la política de la mayoría es la del mensaje, no ha debido consentirse que Castelar plantease el dilema de lo que haria, segun que la crisis se resolviese en sentido democrático ó conservador, concluyendo con estas palabras: «no habiéndose contestado al Sr. Castelar en el acto, yo recibo mi libertad de accion. Cuando mañana se presente el gobierno, si me satisface, le daré mi voto; si no.»

El Sr. Rivero (D. Nicolás) manifestó que el Sr. La Hoz estaba en un error, porque el dilema se habia contestado en el acto.

El Sr. Topete declaró que estaba siempre con la mayoría y que felicitaba al presidente por haber interpretado bien los sentimientos de esta, opinando que el gobierno debe ir mañana y presentar su programa, que él votará si lo satisface.

El Sr. Montero Rios manifestó que la mayoría no debia ser menos parlamentaria que el rey, que á la mayoría la cumplia únicamente aprobar la conducta del señor Olózaga.

Opúsose á una felicitacion al rey que habia oido proponer á algun diputado, pues á la mayoría no le compete felicitación al monarca porque esta haya procedido de un modo verdaderamente liberal y constitucional.

El Sr. Albareda hizo la declaracion de que las manifestaciones hechas por algunos individuos eran particulares, privadas y en nombre de fraccion alguna.

El Sr. Olózaga dijo que de acuerdo con el señor presidente del Senado, y entendiendo que ningún señor diputado se negaría á apoyarlas, hacia las siguientes proposiciones:

«Aprueba la mayoría la conducta del presidente? Se aprobó por unanimidad.

«Me autoriza la mayoría para manifestar á S. M. que ha aprobado mi conducta?

Se aprobó por unanimidad.

«Con lo cual se disolvió la reunion á las cinco y media.»

Como se ve por el anterior extracto, la armonia entre las diferentes fracciones de la situacion no puede ser mayor. Se ha censurado mucho á los ministros por no haber asistido á la reunion donde sus esplicaciones hubieran podido contribuir á esclarecer la cuestion, y el mismo *Imparcial* publica ayer un artículo muy furibundo que se atribuye al señor Martos, contra la conducta de los ministros que no han querido presentarse á esponer las disidencias que hay entre ellos; artículo que insertamos en otro lugar, y del cual nos ocupamos en el primero de fondo del presente número.

Los ministros, por otra parte, despues de la reunion de la mayoría, celebraron un consejo que duró cuatro horas, inclinándose, entre otras razones, el resultado de aquella, á reiterar su dimision. Vista la actitud de las diversas fracciones, no debió abrigar gran seguridad de poder gobernar con el aplauso y el apoyo de todas.

La mayoría del Senado tambien celebró su correspondiente reunion, sobre la cual dá los siguientes detalles *La Correspondencia*:

«Convocó el señor presidente Santa Cruz para dar cuenta de haber sido consultado sobre la crisis por el rey y haber convenido con este en no ser parlamentario. Propuso además que se diera un voto favorable al ministerio.

La reunion aprobó la conducta del Sr. Santa Cruz respecto á su conferencia con el rey; y abierta discusion sobre la «propuesta de voto favorable al ministerio, se presentó por el Sr. Seoane una proposicion incidental, reducida á declarar que no podia tomarse resolucion alguna sin tener mas datos.

La apoyó su autor, esponiendo el compromiso en que la mayoría del Senado podria ponerse, dando al ministerio un voto implícito sin saber si podria con el cohíbrele á seguir en una posicion intolerable; que podria esplicarse como una cohibicion indirecta al ejercicio libre de la prerogativa; y poner á la mayoría del Senado en disidencia con la del otro cuerpo. Hablaron además los señores Lasala, Infante, Zavalá, D. Cirilo Alvarez, España, Eraso, Lopez Dóriga y otros; dominando en el fondo el mismo pensamiento, pero variando en el procedimiento, y se declaró aprobada la proposicion del señor Santa Cruz sin recuento ni votacion nominal que pidieron algunos; juzgándose que á la simple vista podia considerarse haber suficiente mayoría.»

Ayer hubo numerosas visitas y conferencias entre varios personajes importantes de la situacion. El duque de la Torre puso en conocimiento de don Amadeo el acuerdo tomado el día anterior en el Consejo de ministros de insistir en las dimisiones; asegurándose que le aconsejó que llamara al Sr. Olózaga. El presidente del Congreso fué llamado en efecto y conferenció largamente con D. Amadeo y despues con el general Serrano.

Tambien se celebró Consejo de ministros, bastante animado al parecer, en el cual se asegura que los Sres. Serrano, Sagasta y Ayala, abogaron por presentarse á las Cortes, haciendo que las Cámaras fueran las que resolvieran la crisis; pero que los demás ministros se resistian á ello, alegando como motivo que no quieren presentarse ante el Congreso para que no se atribuya á una mistificación por su parte el haber influido en que se retiraran las enmiendas al mensaje. El Consejo fué tambien largo, pues duró desde las tres de la tarde hasta las siete de la misma. La presencia en él de los presidentes de ambas Cámaras y las observaciones que hicieron, inclinaron á los ministros que se resistian á presentarse ante las Cortes, á conformarse con el deseo de sus compañeros; por consiguiente, hoy habrá sesiones y en ellas se resolverá, ó no se resolverá, la laboriosa crisis porque atraviesa el ministerio.

La sesion prometia ser de las mas interesantes que se hayan celebrado.

Por lo que hace al Sr. Moret, la crisis no la

alcanza, porque ministerialmente está muerto hace ya dias, habiéndose despedido ayer, segun afirma un periódico noticiario, de los empleados de su departamento.

Nosotros creemos que habrá algun cambio de personal en el ministerio: desde luego sale el señor Moret, y el Sr. Ruiz Zorrilla se niega á continuar; pero ya verán Vds. como los demás continúan y especialmente los Sres. Serrano y Sagasta serán piés forzados.

Todavía hay quien cree que los Sres. Ullela y Martos no se presentarán hoy en el Congreso, pues creian que habiendo llegado las cosas á la altura en que se encontraban no podian humanamente entrar por la puerta del salon de sesiones sin ser silbados; pero esto no seria obstáculo para que sus demás compañeros fuesen á oír en vida sus execucias como Carlos V en su retiro de Yuste, aunque como el ilustre emperador sobrevivian algunos de ellos por corto tiempo á la celebracion de sus funerales.

Á última hora oímos decir que si el general Caballero de Rodas se prestase á presidir un gabinete tal vez se le confiara la formacion de uno eminentemente conservador por indicacion parece del mismo general Serrano. Tambien ha sonado el nombre del señor Topete; pero se dice que la flexibilidad de su carácter no es á propósito para presidir un ministerio, ya fuera conservador ó radical, pues cualquiera de ellos que se constituya tendrá que luchar con graves y quizá insuperables obstáculos.

Algo exagerada debe ser la robustez que tanto ponderaban los ministeriales de la actual situacion, cuando al primer bache les cuesta tanto salir del atasco.

Hé aquí los telegramas del extranjero que nos ha comunicado la *Agencia Fabra*.

Paris, 26.—El «Journal officiel» publica un decreto del ministerio de Hacienda en el que, conforme al artículo 7.º del tratado del 11 de Mayo relativo al pago de indemnizacion de guerra, se estipula que las suscripciones pagadas á la caja central del Tesoro público podrán hacerse con valores enumerados en el tratado. El vencimiento de estos valores no deberá pasar de 90 dias, y el descuento será de 6 por 100.

El ministro de Hacienda se reserva el derecho de apreciar las firmas.

Todas las operaciones se arreglarán tomando el cambio fijo de 25 francos 30 céntimos por libra esterlina.

Otro decreto establece en Londres una comision de Hacienda francesa para el servicio del empréstito y el pago de los cupones.

Nuestra sucursal de Barcelona recibió el siguiente telegrama de París que no ha venido á Madrid. La *Agencia* ignora la causa de esta falta.

Paris 24.—El «diario oficial» publica las condiciones del empréstito.

Este se hará en consolidado de 5 por 100 al tipo de 82-50, con un interés de 7 por 100 desde 1871 del precio líquido de la emision, pues teniendo en cuenta los plazos del pago y el abono del descuento queda reducido á 79-27. Los plazos se pagarán por trimestres el 16 de Febrero, el 16 de Mayo, el 16 de Agosto y el 16 de Noviembre. La suscripcion se abrirá el 27 de Junio corriente y se cerrará tan pronto como quede cubierto el empréstito, pero sin que pueda pasar del 30 del mes inclusive.

El «diario oficial» dará cuenta al público del día en que se cierre la suscripcion y las cantidades suscritas en dicho día serán las únicas que quedarán sometidas á reduccion.

Se suscribe en los departamentos, en las oficinas de los tesoreros generales y de los recaudadores particulares, y en Argelia en las oficinas de los tesoreros y pagadores.

No se admitiria ninguna suscripcion inferior á 5 francos de renta.

En el acto de suscribirse se pagarán 12 francos por cada 5 de renta, y el resto escalonado en 16 plazos mensuales exigibles desde el 21 de Agosto del presente año hasta el 21 de Noviembre de 1872.

Los plazos pagados con anticipacion en el momento de suscribirse serán recibidos únicamente por el total íntegro del capital, y darán derecho al abono de un interés de 6 por 100 anual desde el 30 de Junio.

Los imponentes de la Caja de ahorros que quieran aprovecharse de lo dispuesto en los artículos de la ley de 22 de Junio deberán dirigir sus pedidos á la Caja de Ahorros desde el martes 27 de Junio hasta el 30 del mismo mes.

SECCION DE NOTICIAS.

El capitán general de Aragón, que el sábado llegó á Madrid, regresó anteaayer á Zaragoza despues de haber conferenciado largamente con el gobierno y recibido nuevas instrucciones.

La direccion general de contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de la Victoria.

Ayer quedó descubierta la estatua de Murillo, que por iniciativa del ayuntamiento se ha colocado en la plaza que forma el jardín Botánico con el Museo de Pinturas.

A la inauguracion asistió el ayuntamiento y la mayor parte de los diputados provinciales, además de varios artistas distinguidos. El pedestal es magnífico, y regalo del diputado provincial Sr. Lois.

El emperador del Brasil ha estado ayer visitando la Academia de San Fernando, el Museo y algun otro edificio acompañado del director de Instruccion pública D. Juan Valera.

Por el ministerio de la Guerra se ha pedido con fecha del sábado, segun dice *La Correspondencia*, al de Hacienda, un crédito suplementario para cubrir varias atenciones del presente año.

Ya se ha puesto á la venta en el almacén de música de D. Casimiro Martin, calle de Correos, la tanda de walses titulada *Souvenirs d'amour*, que con tanto éxito se han ejecutado en el Circo de Price, para los ejercicios de los hermanos Hanlon Lees.

Anteañoche se puso en escena por primera vez en el teatro de Varano la zarzuela nueva en un acto titulada *Los Peregrinos*.

El público aplaudió las muchas chistes en que abunda, así como á los actores que en ella tomaron parte, en especial á la señora Rivas y el Sr. Campaamor.

La empresa ha hecho una verdadera adquisicion contratando á tan inteligente como reputado bariton, con la cual ha acabado de completar una compañía digna del público de Madrid.

La reaparicion en la escena de la señora Rivas, despues de su larga dolencia, ha sido vista con gran placer por los numerosos amigos y admiradores con que justamente cuenta esta reputada y simpática artista, cuyas facultades, en vez de perder con la enfermedad, parece que se presentan mas poderosas.

El Sr. García fué muy aplaudido en «Las plagas de Egipto», como en todo cuanto desempeña este actor cómico.

Están en ensayo varias obras nuevas de las que tenemos muy buenas noticias, que alternando con las mas escogidas del repertorio, darán variedad á los espectáculos.

Ya está abierto al público el *Alcázar de verano* de los Campos Eliseos. A pesar del tiempo desagradable que hacia la concurrencia era numerosa y escogida. Tambien en dichos campos, y en la mañana del domingo, se inauguraron los *chocolates-musicales matutinos*, con la asistencia de un escogido concurso. Es de esperar que estos conciertos se vean siempre muy concurridos.

—Mañana vispera de San Pedro habrá vertebra en aquel lugar de recreo, gran funcion en el Alcázar de verano, cuadros disolventes en el teatro de Rossini; fuegos artificiales en el hipódromo; gran concierto en el alcázar, en el cual la compañía de bandurristas que dirige el conocido maestro Mas, tocará la célebre jota del *Molinero de Subiza*; y á la una gran baile campestre, que terminará al amanecer. Todo esto costará solamente la entrada á los jardines.

Ha sido contratada para el teatro de San Fernando de Sevilla como primera triple absoluta la célebre artista doña Elisa Zamacois.

Hé aquí la lista de los números que han sido agraaciados con los premios mayores en el sorteo de la loteria celebrada ayer:

7.493, con 80.000 pesetas, Mad.; 7.216, 50.000, Trujillo; 19.264, 25.000, Madrid; 3.345, 10.000, Málaga. Con 3.000 pesetas: 18.630, Badajoz; 22.185, Zaragoza; 4.134, idem; 14.946, Madrid; 16.218, Málaga; 10.070, Barcelona; 839, Zaragoza; 28.607, Madrid; 27.287, id.; 10.177, idem; 10.226, Guadalajara; 18.223, Madrid; 9.820, id.; 2.439, Santander; 7.427, Zaragoza; 23.619, Cádiz; 4.803, Madrid; 7.076, Cartagena; 27.308, Madrid; 5.974, Algeciras; 16.050, Puenteareas; 6.760, Pamplona.

El siguiente sorteo se celebrará el día 6 de Julio de 1871, constando de 15.000 billetes, al precio de 70 pesetas cada uno.

Consta de 751 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden á 15. Los billetes estarán divididos en décimos á 6 pesetas.

El domingo se remitieron á los señores duques de Montpensier los pasaportes para el extranjero que há tiempo tenian pedidos por la necesidad de que tome una de sus hijas las aguas del Pirineo.

Esta noche á las nueve se reune la comision de actas del Congreso.

SECCION DE PROVINCIAS

De Chiclana de la Frontera, con fecha del 23, nos escriben lo siguiente:

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA: Muy señor mío: ¡Qué profundo y qué general es el sentimiento católico del pueblo español! ¡Con qué entusiasmo y con qué ardiente fé lo patentiza! ¡Cuánto horror le inspira la erética impiedad de esos pocos que en vano lo quieren contrariar con las mas disparatadas y torpes blasfemias!

Hay ocasiones solemnes en que el pueblo frenético de amor á su Dios y á su ley, da mil testimonios de su catolicismo. Se cree por los templos que entibia su fé religiosa porque con un sufrimiento verdaderamente cristiano oye la impiedad de algunos mas dignos de compasion que de odio, porque harta pena llevan en sus pecados; pero suenan los ecos de un acontecimiento que conmemora las glorias del catolicismo y el pueblo todo despierta y su entusiasmo raya en lo fabuloso: tal es su fé, tal su conviccion y tal su unidad que en vano tratan de destruir, los que mas por hacerse notables que por convencimiento, escandalizan con su heregia: no lo conseguirán porque es imposible: la Iglesia sufrirá, pero nunca perecerá; este es un axioma comprobado por diez y nueve siglos.

Llega, como hemos dicho, una ocasion en que, por ejemplo, se conmemora un acontecimiento glorioso de la Iglesia y el pueblo embriagado de entusiasmo y de candente fé se entrega sin límites al regocijo de que se poseen sus almas. Esto que hemos visto tantas veces lo estamos presenciando ahora en el indescriptible regocijo con que se celebra el haber llegado Su Santidad al vigésimoquinto año de su pontificado, plazo que desde San Pedro no alcanzó ningún otro de sus predecesores.

En toda España, y en esta villa muy particularmente, el entusiasmo ha sido general: por todas partes se ha victoreado al inmortál Pio IX: los repiques de las campanas de todas las iglesias acompañaban al regocijo de todos los católicos. Las músicas con sus acordes melodiosos han cantado las glorias del venerable y virtuosísimo varon que, cual muralla de bronce, resiste con ánimo imperturbable, poseído de divina inspiracion, los ataques de la impiedad. La poblacion toda ha presentado el mas pintoresco aspecto. Variadas coladuras en todas las casas, brillante iluminacion en todas las fachadas, victorios mil; el conjunto no ha podido ser ni mas animado ni mas entusiasta. Las iglesias, á pesar de ser muy espaciosas, apenas si podian contener el pueblo que se apresuraba á oír la palabra divina y á hacer fervientes votos por la prolongacion de la preciosa vida del Santo Padre.

En la iglesia mayor tuvo lugar una solemne funcion en la que pronunció un elocuente sermon el joven orador sagrado Sr. D. Enrique García: una á su elocuencia la facilidad y elegancia con que bosquejó las glorias del Santo Padre, sus virtudes y su valor incontrastable, que dá á Su Santidad esa fuerza invencible para sostener el sagrado depósito de la Iglesia, hasta vencer con la divina inspiracion á los enemigos del cristianismo. Los párrocos, el clero todo, no han dejado nada que de-sear para contribuir á este solemne aniversario, en que todo ha rivalizado en entusiasta afecto hacia el objeto que se dirigia.

Restános decir, por último, que muchos vecinos, sin distincion de colores políticos, han costeado los gastos que han ocasionado las funciones que han tenido lugar, lo que prueba su gran desinterés y el deseo de dar á este acontecimiento todo el realce que permite la localidad.

Motin número 68.999.—Escriben de Aysona (Lérida) que el sábado tuvo lugar un alboroto que pudo ser origen de graves consecuencias. A las voces de ¡viva la república! varios vecinos del pueblo hicieron fuego sobre el alcalde, quien á su vez contestó de la propia manera.

Procedente de la alcaldía de Málaga, se está publicando periódicamente en aquella capital un anuncio cuyo encabezamiento no puede menos de dar una brillante idea de la ilustración de la persona que lo haya redactado, y del alcalde que lo firma.

Dice así:
«Continuación de los cadáveres que se encuentran en desahucio del pago de sus permanencias, con espresión del nicho que ocupan.»

Hasta ahora habíamos creído que con la muerte se paga todo, por lo cual los cadáveres nada debían, pero el sapientísimo alcalde de Málaga no solo nos demuestra lo contrario, sino que también nos da conocimiento de que los difuntos enterrados están en descubierta.

Y luego dirán que no somos dignos de tener derechos individuales, etc., etc. en el siglo de las luces.

El renombrado Sr. Puig y Llagostera, según leemos en *El Tarraconense*, ha publicado un remitido en el que manifiesta que no encuentra periódico que quiera insertar, ni imprenta que quiera imprimir otra carta en la que, a lo que parece, se dicen cosas de grande importancia. ¡Qué tal será la carta!

A continuación insertamos la contestación dada por el vicepresidente de la diputación provincial de Barcelona, Sr. Clavé, a la comunicación que el gobernador de aquella provincia le dirigió el viernes último, participándole la suspensión de 28 diputados provinciales.

«Acabo de recibir la comunicación de V. S. de la fecha de hoy en que me avisa la suspensión de 28 señores diputados, acordado por el señor ministro sin previa audiencia del Consejo de Estado, añadiendo que me traslada aquel acuerdo para conocimiento de la escelsísima corporación de que era presidente, para el de cada uno de los señores diputados suspenso, y demás efectos legales, lo cual me pone en el caso de manifestar a V. S. que el único efecto legal que aquel traslado habrá podido producir es el de que haya quedado enterado el presidente de la diputación a quien va dirigido el oficio.

En el acto de haber quedado yo enterado de la suspensión personal mía como diputado he dejado de ser diputado y presidente de la corporación, e imposibilitado en consecuencia de dirigirme a mis compañeros y a la corporación y hasta a V. S. mismo, bajo ninguno de aquellos caracteres.

Lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. a los efectos consiguientes.—Barcelona 23 de Junio de 1871.—José Anselmo Clavé.—Señor gobernador de esta provincia.

Hé aquí ahora alguno de los considerandos de la comunicación del Sr. Iglesias, cuya fama en Barcelona no tiene rival.

Considerando que las cuestiones que se trataron por la Diputación provincial de Barcelona en las sesiones públicas celebradas en los días 5, 12, 13 y 19 de Mayo son de carácter exclusivamente político y se refieren a asuntos que no son de su competencia, por cuya razón el gobernador pudo suspender los acuerdos que se adoptaron, haciendo aplicación de lo mandado en el art. 48 de la ley de 20 de Agosto de 1870.

Considerando que el derecho consignado en el art. 17 de la Constitución del Estado de dirigir peticiones individual o colectivamente a las Cortes, al rey y a las autoridades, no puede autorizar a las diputaciones provinciales para que conozcan y resuelvan sobre asuntos que no les competen; pues todos los diputados pueden hacer uso de este derecho como españoles, por sí, o asociados con otros, y sobre toda clase de asuntos, pero no tomando el nombre de una corporación administrativa, cuyas atribuciones están limitadas por una ley especial.

Considerando que solo a los gobernadores correspondió comunicar y ejecutar los acuerdos de la diputación y comisión provincial, según lo dispuesto en el párrafo tercero del art. 9.º de dicha ley, y que suspendidos los adoptados en la sesión del 19, la inserción en los periódicos de la instancia que se acordó elevar al gobierno y su entrega en este ministerio constituyen una infracción manifiesta de la ley, una usurpación de las atribuciones que corresponden al gobernador, y una desobediencia a órdenes de autoridad superior penada en el artículo 390 del Código reformado.

Considerando que por lo que resulta del examen de las actas de las sesiones celebradas por la diputación provincial de Barcelona, que obran en el expediente, y por lo ocurrido en los días 1.º y 3.º de este mes, que han publicado varios periódicos de aquella capital, dicha corporación se ha convertido en un club político, en el que se defienden las ideas más contrarias al orden y a las bases fundamentales de toda sociedad, dándose lugar a escenas violentas en que con frecuencia toma parte el público, manteniéndose de este modo un estado de alarma que retrasa los capitales y paraliza el trabajo.

Considerando que D. Joaquín Huguet, D. Ildefonso Cerdá, D. Salvador Sampere, D. Miguel Guansé, D. José Viñas Milá, D. Ignacio Juliana Albert, D. Joaquín Dachs, D. José Palot Ribá, B. Víctor Fructuoso Simal, D. Isidoro Domenech, D. José Bach, D. Juan Plá y Mas, D. José María Torrecana, D. José Roig y Minguet, don Juan Puig y Llagostera, D. José Rubau y Donadon, don José Layret, D. Mariano Rosell, D. Antonio Mola y Argemí, D. Vicente Febrer, D. Rafael Coll y Remedios, D. Emilio Cros é Isaac, D. José Anselmo Clavé, D. Juan Font y Riera, D. Francisco Suñer, D. Ramon de Sentmanat, D. Pedro Villanar y Riera y D. Juan Martorell, son los vocales que han tomado parte en los acuerdos adoptados por la diputación provincial de Barcelona en los días 5, 12, 13 y 19 de Mayo, y los únicos, por lo tanto, que según el art. 9.º de la ley, están comprendidos en la responsabilidad de que trata el 89.

En Villanueva de la Sagra (Toledo) ha sido asesinada un joven de 22 años. Sacado, según parece, al campo con engaño por otro mozo con el pretexto de pedirle algunas satisfacciones, cayó en el lazo que se le tendía para obligarle a soltar las armas que llevaba, y apenas lo hubo verificado, cuando un primo carnal del engañador, que estaba oculto cerca del sitio convenido, se acercó por la espalda e infirió al desgraciado joven una horrible herida, de cuyas resultas falleció a las cuarenta y ocho horas. El autor de este crimen, llamado Esteban Sánchez, y su cómplice, huyeron; pero han sido capturados y puestos a disposición del juez de Illescas, que entiende en la causa.

La *Crónica Mercantil* de Valladolid dice que va a salir una comisión del partido republicano de aquella ciudad a visitar los pueblos de aquella provincia, con objeto de propagar las ideas federales.

En una huerta situada en el término de Alhaurín el Grande, provincia de Málaga, se ha volado una fábrica de pólvora, pareciendo dos hombres, dos mujeres y seis niños.

El jueves próximo pasado fué muerta de un tiro, entre Villena y Caudete, una pobre mujer, esposa de un obrero de la vía, al querer separar a su marido que estaba riñendo con otro. La infeliz estaba embarazada.

El ayuntamiento de Benaoján (Málaga) ha solicitado el envío de 20 hombres del ejército para que lo auxilie, con motivo de la cobranza de las cédulas e impuesto personal.

El jueves último la guardia civil tuvo un encuentro en las inmediaciones del Villar del Arzobispo (Valencia) con una banda de foragidos, de los cuales fué herido uno llamado Simeón, célebre por sus crímenes. Los alcaldes de algunos pueblos salieron en sonaten y se tirotearon con los bandidos. Las *Provincias* de Valencia da algunos pormenores acerca de este hecho, en los siguientes términos:

«Recibimos detalles de este hecho que tuvo lugar el jueves en el término de Bugarra, en el barranco Seco. El alférez D. Manuel Arguer, que iba a caballo acompañado de un solo guardia y tres paisanos, pues se había dividido la fuerza en pequeños grupos para reconocer aquellas escabrosidades, encontró allí a cinco o seis bandidos y los persiguió a tiros, a los que contestaron los malhechores, que después de un sostenido tiroteo atravesaron el río Turia por la embocadura del barranco de Escoba, dirigiéndose al término de Gestalgar.

El alférez dice que vio caer al suelo de bruces dos veces a uno de los criminales, grueso y vestido de negro.

Abandonaron en su fuga varias piezas de ropa, un morral y tres mantas morellanas, una de ellas con agujeros de bala y ensangrentada.

El bravo alférez y el guardia que los seguía, Francisco Ballester, estuvieron en gran peligro, pues el caballo del primero recibió un balazo en el cuello del que habrá muerto.

Seguía la persecución y se había dispuesto que saliesen de los pueblos sonatenes para su mejor resultado.»

SECCION EXTRANJERA

De las últimas noticias de Roma resulta que todas las comisiones extranjeras han sido insultadas y maltratadas en la ciudad Santa por los revolucionarios.

El embajador austríaco del emperador de Austria, príncipe de Hohenlohe, no se ha librado del encono de los revolucionarios. Los alemanes, los españoles, los franceses, todos han sido vejados de palabra y obra por los amigos del gobierno florentino.

Con todo, tres franceses han sido objeto de toda clase de villanías al salir de San Pedro; pero el verdadero pueblo romano se ha precipitado sobre los agentes pagados que cometen semejantes tropelías y ha prestado auxilio a los extranjeros.

Cuando los franceses agradecidos han querido recompensarlos nada han querido admitir, contentándose con estrecharles las manos y gritar ¡viva Pio IX!

Con todo, los embajadores de Austria, Baviera, Prusia y Brasil felicitaron el 21 a Su Santidad en nombre de sus respectivos gobiernos.

También habían sido recibidos por Su Santidad los embajadores encargados de negocios de Bélgica, Rusia, España y el principado de Monaco.

Ha sido recibida por el Papa una comisión de católicos de los Estados Unidos, los cuales ofrecieron a Su Santidad un afectuoso mensaje y riquísimos dones. Pio IX les habló con su acostumbrada bondad y les bendijo.

Un periódico revolucionario de Roma ha dicho que era preciso exterminar a los católicos romanos. Entre aquellos demagogos se habla de epetroleo para el Vaticano.

Le *Gaulois* se lamenta que en la situación en que se halla actualmente París haya invitado M. Thiers a sus habitantes a las elecciones del 2 de Julio próximo. El citado periódico añade que nadie puede prever lo que saldrá de las urnas de París, pero de seguro, a pesar de la buena voluntad de algunos filósofos platónicos, la lista triunfal no representará la opinión republicana moderada, sino el orden o el desorden; el orden en lo que tiene de más preciso o el desorden en lo que tiene de más exagerado.

Además de la estensa circular ya conocida que monsiur Julio Favre ha dirigido a los agentes de Francia en el extranjero, relativa a los últimos acontecimientos de París, ha enviado a los mismos otra confidencial, pidiéndoles cuantos datos y noticias puedan suministrar sobre los adeptos de la Internacional. Son ya muchas las contestaciones recibidas con gran copia de informes y revelaciones sobrenaturales importantes.

Mr. Julio Favre se propone luego que tenga reunidos los datos completos, proponer al gobierno y a la Asamblea un proyecto de ley que ponga a las gentes honradas a cubierto de nuevos ataques de los hermanos y amigos de la Internacional. Parece que el preámbulo que redactará el mismo Mr. Julio Favre será una verdadera página de la historia social contemporánea.

El martes de la semana pasada ofrecieron un banquete los diputados del departamento de la Mancha al príncipe de Joinville. Este, por su parte, ha dirigido a los electores de dicho departamento la siguiente carta, reproducida por la prensa francesa:

«Señores: Habiendo sido aprobadas las elecciones de la Mancha y Alto Marne, he optado por este último departamento que ya en 1849 me dió una prueba preciosa de confianza. Pero al cesar de ser vuestro representante, quiero, señores, daros las gracias por los votos con que me habéis honrado. A ellos debo la realización de mis ardientes deseos, el término de mi destierro y el derecho de cooperar con mis esfuerzos para reparar los desastres de Francia. Esa tarea es inmensa, pero no será superior a nuestro patriotismo, si todos nos unimos con voluntad firme y decidida.—Federico de Orleans, príncipe de Joinville.»

El vizconde de Lagueronniere, fundador del periódico de París la *France*, ha dirigido al mismo un comunicado en que declina la honra que querían hacerle gran número de electores, aceptándole como candidato en las próximas elecciones complementarias.

M. de Lagueronniere reconoce que esos testimonios de simpatía no tanto se dirigen a las situaciones que ha ocupado como a las ideas de orden y de libertad que ha asociado y defendido siempre, y cree que esa política, dando al país todos los impulsos ordenados y todas las garantías necesarias de un gobierno libre, sería la única que pudiera reparar todos los desastres.

«Pero la vida pública, añade, sería demasiado sencilla, si fuera uno juzgado siempre por sus ideas y sus actos. Los tiempos de revolución mezclan a las responsabilidades más legítimas, que aadme menos que yo está dispuesto a rechazar interpretaciones erróneas que hacen sospechosas las intenciones más leales.

No podría convenirme entrar en la lucha electoral del 2 de Julio, para dividir en ella al partido conservador y liberal. Hay en estos momentos un interés superior de salvación social que nos impone a todos la abnegación, la paciencia, la unión. Para mis amigos y para mí, que hemos trabajado lealmente en desarrollar bajo el imperio las instituciones parlamentarias, el verdadero patriotismo consiste en no separar jamás el honor de nuestro pasado de lo que nos obliga hacia el país.»

El ministro de Hacienda de Francia, M. Pouyer-Quertier, ha terminado su proyecto de ley sobre los impuestos. A propósito del impuesto sobre los textiles, el ministro dilucida la cuestión sobre los tejidos comunes para cargar a la seda, alegando que, debiendo ser est-

considerada como artículo de lujo, es justo que los que tengan capricho en usarla paguen un impuesto.

M. Pouyer-Quertier cree que el aumento, consecuencia fatal de un impuesto, no pesará sobre el consumidor, alegando como razón que la materia que sale de la fábrica, antes de llegar al puerto, esto es, al consumidor, pasa, como todos los productos textiles, por tres, cuatro y hasta cinco manos intermedias, que serán las únicas que sufragarán el mayor valor.

Esto pudiera no ser mas que una ofuscación, pues en último resultado ese mayor valor quien tendrá que pagarlo será el consumidor.

Las prisiones, que continúan efectuándose en gran número en París, carecen ya de importancia, pero se observa el hecho casi general de que todos los que han tenido alguna parte en las funciones de la Commune se hallan abundantemente provistos de metálico.

El conde de París que llegó el 22 a Versalles, era esperado el 23 en París.

Dícese que las elecciones para los Consejos generales en Francia tendrán lugar el domingo 16 de Julio próximo.

Leemos en la *Liberté*:
«Solo los gobiernos fuertes, saben y pueden permanecer insensibles a ciertas porfías que son a menudo la caricatura de la libertad. En Alsacia, por ejemplo, la población no pierde rípiro para manifestar sus simpatías francesas, y cuando pasan los trenes del ferro-carril por las diversas estaciones, los viajeros gritan: ¡Viva Francia! ¡Abajo Prusia! El prefecto, que cuenta con fuerzas militares mas que suficientes para mantener el orden, lejos de prohibir esos pequeños desahogos, ha telegrafado a los señores alcaldes, comisarios de policía, guardias municipales y gendarmes lo que sigue:

«Hace algún tiempo se frecuentó oír en las estaciones y otros sitios de reunión gritos de: ¡Viva Francia! ¡Abajo Prusia! etc., lanzados por turbas de chiquillos. Como me han dirigido repetidas preguntas acerca de esto, aviso a los funcionarios que no deben cuidarse de semejantes hechos sin consecuencia, siempre que no lleguen a causar perjuicio o molestia al público. Si por acaso algunas personas adultas se mezclasen con los muchachos, dejadles gritar tranquilamente.»

Escriben de Lyon:
«Mis cartas de Versalles y de París me dicen que el príncipe de Joinville y el duque de Anjou, que ha regresado de Inglaterra, van a preguntar al conde Chambord dónde y cuándo tendría a bien recibirlos...

Un diputado legitimista que bebe en buenas fuentes, me escribe desde Versalles:

«O los príncipes de Orleans, que irán a visitar esta semana al conde de Cambord lo harán con buenas condiciones, y quedará resuelto todo, o bien el rompimiento será completo, y entonces se decidirá según se presenten las cosas.

M. Thiers va a hacer de la Commune una especie de espectro rojo. Si las elecciones le dan mas fuerza, se prorrogarán sus poderes, y dentro de dos meses se dará un golpe de Estado bonapartista; dos meses después habrá segund y última Commune general, y solo entonces podrán vivir en paz los que sobrevivan. Por ahora no lo veo todo de color de rosa...

Hé aquí como espuso la situación de Francia monsiur Thiers a la Asamblea nacional al tratarse del empréstito:

«Es cierto que la Francia, después de una guerra sin ejemplo, deplorablemente dirigida, después de una rebelión que ha terminado por el incendio, es capaz de hacer frente a la situación? Como hombre honrado que conoce todas las dificultades, puedo decir en voz alta que Francia se halla bajo el peso de una terrible prueba, pero que soportará varonilmente y sin ilusiones las cargas que pesan sobre ella. (Aplausos.)

Espero poner bien en claro el asunto. En primer lugar, estoy a cubierto de la ilusión. Hace diez años que estoy mostrando al país el peligro de las ilusiones políticas y financieras. En tiempo del imperio el secreto de los presupuestos era una división de los mismos en varias partes, de manera que resultaría la totalización imposible, o cuando menos laboriosa y difícil. Había presupuesto ordinario, presupuesto extraordinario, presupuesto departamental. Si se toma, por ejemplo, el presupuesto de los dos últimos años del imperio, se advertirá que el presupuesto parecía presentar a primera vista un excedente de ingresos, cuando el verdadero presupuesto se hallaba en déficit. Ahí tenéis la ficción a que apelaba el imperio, y el camino en que estamos bien decididos a no entrar. (Aplausos.) Y mas adelante, cuando los poderes públicos ejercían una fiscalización mas efectiva, todavía subsistía la ficción, aunque en menor grado.

Tal era la situación en los momentos en que estalló la guerra, a pesar de nuestras advertencias que databan ya desde 1866, cuando instabamos al gobierno a declararse en favor del Austria, lo cual hubiera impedido la guerra y el trastorno del equilibrio europeo.

Pero esta idea de conservación fué sacrificada a una idea de ambición oculta, y en su consecuencia se dejó hacer a la Prusia. Esta fué una falta por la que hemos sufrido cruelmente y de la que Europa misma, después de haberse reido de nosotros, sufre hoy el sacudimiento formidable. (Movimiento.)

Pronto se comprendió la falta enorme que se había cometido y nació la intención de repararla. Entonces fué cuando dije que no podía cometerse una falta mas; no porque no pudieran cometerse mas faltas, porque así como hay una forma de abundancia para el bien, hay también una forma de abundancia para las faltas. Quiera decir que no podía cometerse una falta mas sin llegar a un desastre. Había una falta mas grave después de Sadowa, y era querer reparar la falta de Sadowa sin estar preparados política ni militarmente. Cuando ocurrió el incidente Hohenzollern no estaban preparados la política ni el ejército. El presupuesto paga hoy la falta de 1870.

Austria había declarado formalmente por boca de M. de Beust, por boca de M. de Andrassy, y son hombres estos cuya palabra es segura, que no podía venir en nuestra ayuda.

M. Thiers recuerda que la administración militar no estaba preparada, y que así lo advertió, aunque en vano. No por eso retrocedió el patriotismo de M. Thiers ante la idea de dar un paso indirecto cerca del príncipe, a quien hizo decir positivamente que le estaban engañando, que padecía una ilusión y que Francia no estaba preparada.

«Pero todo el mundo, añade M. Thiers, se sentía atraído, y la Francia se veía atraída por sus gobernantes. Fuimos atraídos, y Francia pagará 8.000 millones y mas, pero al pagar su falta a los ojos del mundo entero en un porvenir que no puedo precisar, espero que hará ver todavía su fuerza y su grandeza inmortales. (Muy bien! muy bien! Aplausos.)

El orador entró en seguida en los pormenores de las sumas que ha costado la guerra desde el principio hasta el presente:

«Si nos hubiéramos contenido en Sedan, añadió, ¿no se habría hecho bien? Tal vez; pero ¿no exigía también el cuidado de nuestro honor, que en tanto que nos quedara un recurso, continuáramos patrióticamente la lucha con el extranjero? La lucha de París, no hay que desconocerlo, era una grande y hermosa resolución; y si

mas adelante arrojó la rebelión sobre París sombras sangrientas, no hay que olvidar que la resistencia de París fué un grande espectáculo dado al mundo para honra misma de la Francia. ¡Muy bien!

Si se hubiera detenido la guerra un mes, dos meses después del sitio de París, se habría admirado la Europa; no se creía a la población de París capaz de una resistencia tan enérgica. El resultado ha demostrado que había equivocado en este punto y no hay que lamentar lo que nos ha costado el sitio de la capital.

La falta estuvo en haber llevado la guerra a todo trance sobre el Loire; de haberse defendido en el Loire, los gastos habrían subido a 1.300 ó 1.400 millones, y la indemnización de guerra hubiera sido menos pesada: creo que no hubiera pasado de 2.500 millones. Prolongando la resistencia, que se hizo desesperada, se aumentaron los gastos en 1.500 millones, y la indemnización de guerra en lo que sabeis. De modo que la guerra cuesta por un lado 3.000 millones y por otro 5.000. Esa es la verdad y hay que decirlo al país.

He dicho ya la falta, que era indisculpable, en tanto que no tenía otro objeto que la defensa del país; solo perdió este carácter el día en que a los arranques del patriotismo se mezclaron las pasiones de partido.

Pero la verdad es que los autores de la primera falta son los culpables de la segunda, y, como decía muy bien el general Trochu, nuestros desastres son lo resultante de la nefasta declaración de guerra. (Aplausos.)

Consideremos ahora los dos presupuestos de 1870 y 1871 para darnos cuenta de la situación. El presupuesto de 1870 contiene la mitad de la duración de la guerra. Se habían preparado 1.830 millones de recursos en el presupuesto ordinario. La guerra exigió 1.811 millones de lo que había subido los gastos a un total de 3.302 millones. Los recursos, verdaderos eran de 2.737 millones; de lo que resulta un déficit de 645 millones para 1870.

Respecto al presupuesto de 1871, los gastos de paz debían ser de 1.771 millones. Se añadieron en el mes de Enero y después 930 millones; en suma, 2.730 millones, y con las reducciones 2.648. Los impuestos han sufrido una reducción de 400 millones. El producto de los nuevos impuestos es para fin de año de 120 millones. La cifra de los sueldos será disminuida en 5 millones.

El interés del Estado exige que los funcionarios sean retribuidos convenientemente. Habrá 1.660 millones de recursos; habrá un déficit de 988 millones hasta la época en que hablamos. Con los déficits del año precedente, el déficit es de 1.631 millones. Tal es, en resumen, nuestra situación.

El Banco de Francia nos ha prestado 1.330 millones, y al venir en auxilio del Estado, no ha perdido sus ventajas. Se ha cubierto de honra y ha obtenido que los billetes del Banco de Francia se equiparen al oro en el mundo, y algunas comarcas con prima de algunos céntimos. ¡Muy bien! ¡Muy bien! Con el trabajo y la energía puede la Francia, por lo tanto, hacer frente a sus cargas. Con el préstamo del Banco no estamos en descubierta mas que en 301 millones. El descubierta ha sido llevado a la deuda flotante, la cual es en la actualidad de 651 millones, cifra la mas baja desde hace treinta años. Ved ahí nuestra situación.

Si no tuviésemos que pagar la indemnización de guerra, estaríamos en una situación próspera. Pero tenemos esa indemnización. La pagaremos con dolor, pero con la puntualidad con que Francia cumple todos sus compromisos. La gloriosa venida puede soportar todavía la situación que se le ha creado. La Francia, paga, si no con sobrado apresuramiento, al menos con facilidad. Cada alemán que se va, disminuye nuestro gasto, y esperamos que la ocupación irá cesando de una manera visible. Tendremos también que hacer frente al presupuesto del ejército, y debemos hacer cuanto sea posible en faor de ese generoso ejército, que no solo ha restablecido el orden en Francia, sino que nos rehabilita hoy a los ojos del mundo entero. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

Muchos son los males que tenemos que reparar, y las desgracias de la guerra son males que jamás podrán olvidarse, porque son de aquellos que pesan siempre sobre el corazón de los que son sus víctimas.

Ved aquí ahora los recursos con que podemos contar. He dicho que debíamos 1.330 millones al Banco. Este podrá adelantarnos todavía 200 millones. De la indemnización de guerra hemos pagado ya 125 millones, mas 325 millones que resultan de la indemnización del ferro-carril del Este, ó sean 450 millones que hay que deducir del empréstito; lo que, junto con los 200 millones del Banco, nos da 650 millones disponibles para hacer frente a los gastos imprevistos del año próximo, especialmente a los que tenemos que hacer en los muros de París y en la frontera que tenemos que proteger ya sabeis donde. Así, pues, lo repito: podemos hacer frente a la indemnización y a los gastos eventuales.

No diríamos esto si no abrigáramos la confianza de hacer frente a todo y de devolver a la Francia su primera fuerza.

M. Thiers dió el estado de la Caja, y hablando del empréstito dijo que no designaba el tipo, pero que el público entero podía avenirlo. Si se dirigiera a banqueros, podría ocultarse; pero había de ser discutido, y en su consecuencia M. Thiers no lo dijo.

Dice *Le Soir*:
Hay grandes probabilidades de que la villa de Ems sea en breve teatro de un verdadero Congreso de soberanos.

Ems ofrecerá en este caso la hospitalidad, no solamente a los emperadores de Alemania y Rusia, sino también a muchos príncipes alemanes, al rey de Grecia y al emperador de Austria, lo que da motivo a los periódicos extranjeros para que hagan diferentes comentarios sobre este suceso.

Unos hacen peligrar la dinastía de Francisco José, otros la integridad de su territorio; pero de todos modos se cree que la mencionada reunión de monarcas obedecerá a un objeto determinado y de gran trascendencia.

El Times, que procura redejar siempre la opinión de Inglaterra, ha creído vislumbrar en el último discurso de M. Thiers sobre el empréstito, planes de reorganización militar que combate resultamente, manifestando que Francia necesita veinte años de paz y de estricta economía en que le bastaría el mero esqueleto de un ejército permanente.

A esto contesta *El Temps* de París que ante armamentos tan formidables como los de la Alemania victoriosa, lo verdaderamente insensato sería quedarse con un esqueleto de ejército.

El 22 de Junio se celebró en la capilla de San Luis en Constantinopla un oficio fúnebre por las víctimas de los últimos acontecimientos de París. M. Franchi oficiaba de pontifical. El embajador de Francia, el personal de la embajada y los notables de la colonia asistieron a aquel acto religioso.

En la tarde del mismo día salía Ali-bajá para Ems.

Los periódicos portugueses han hecho la observación de que allí, donde las elecciones generales se verifican casi todos los años, lejos de perfeccionarse la educación política del pueblo, esta se empeora y malea, creando la indiferencia ó la corrupción.

El suceso es grave y digno de ser estudiado.

Anuncia un periódico francés que, a consecuencia de las instrucciones que M. Thiers ha remitido a las autoridades helvéticas, M. Janvier de la Motte, que había sido puesto en libertad, ha vuelto a ser encerrado en la prisión de San Antonio.

Ya se ha nombrado en la Cámara francesa la comisión de señores diputados que ha de juzgar los actos del gobierno de la defensa nacional.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Publica un decreto expedido por el ministerio de Ultramar nombrando jefe de administración de primera clase a D. Vicente Barrantes, ex-diputado a Cortes y consejero de administración cesante de las islas Filipinas.

También contiene la convocatoria a oposiciones públicas para cubrir las plazas de segundos ayudantes médicos que se hallan vacantes en la plantilla de la Península del cuerpo de sanidad militar, con arreglo al programa aprobado y que también publica la *Gaceta*. Las solicitudes para tomar parte en el concurso se presentarán en la dirección general de sanidad militar antes de las cuatro de la tarde del 1.º de Agosto próximo.

(Gaceta de ayer.)

Contiene varios decretos concediendo indulto de las penas que actualmente sufren a Juan del Campo, sentenciado por la audiencia de Orieño a siete años de presidio mayor, en causa sobre robo; a Benito Fernandez, condenado a seis meses de arresto mayor, en causa por desecado menor grave a la autoridad, y a Isidoro Moreno Jimenez rebaja de la mitad de la pena de dos años y cuatro meses de prisión correccional que le fué impuesta por la audiencia de Pamplona en causa sobre complicidad de un homicidio.

—Por real orden se deja sin efecto el acuerdo de la diputación provincial de Barcelona, por el que declaró diputado a D. José María Alier, y se dispone que dicha corporación se ocupe nuevamente en el asunto, ajustando la resolución que adopte a lo prescrito en los arts. 99 de la ley electoral y 85 de la ley provincial.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de a Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del antiguo y acreditado establecimiento del Sr. Rodríguez, calle del Príncipe, núm. 16, en el que se ha recibido un abundante surtido de irlandesas, de los mas preciosos y variados colores, y también ricas holandas para sábanas de un ancho. En dicho establecimiento, que recomendamos a nuestros suscritores, encontrarán los verdaderos elegantes una gran exposición de bordados para equipos de novias.

Lo módico de los precios a que se expenden los géneros, y la esmeradísima confección de las prendas, hacen que el establecimiento del Sr. Rodríguez sea uno de los primeros de Madrid.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 23.	del 24.
3 por 100 consolidado.....	27-35	27-45
Id. pequeños.....	27-40	27-50
Id. fin corriente.....	00-00	27-40
Id. exterior.....	33-40	33-30
3 procedente diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	00-00	101-75
Banco de España.....	168-00	168-00
Bonos del Tesoro.....	77-40	77-60
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	52-52	52-15
Id. nuevas.....	00-00	51-80
Id. de 20.000.....	00-00	52-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARRETERAS.		
Abril de 1869.....	00-00	00-00
Agosto de 1869.....	00-00	00-00
Julio de 1868.....	00-00	00-00
CAMBIO.		
Londres a 90 d. f.....	50-30	50-30
París a 8 d. v.....	5-24	5-24

BOLETIN RELIGIOSO.